desconocido

LA LUCHA POR LA BOLCHEVIZACION DEL PARTIDO

1932

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

La lucha por la bolchevización del Partido

1932
Autor desconocido

**Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.**

(EHK) Euskal **H**erriko **k**omunistak

http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

LA LUCHA POR LA BOLCHEVIZACION DEL PARTIDO

**Cómo el grupo sectario ha preparado su
lucha contra la I. C. y el P. C. de España**

Bolaños y Aguilar, S.L. Talleres Gráficos
Altamirano, 50 – Tel. 42578
MADRID
Publicaciones EDEYA
(ediciones Europa y América) editorial financiada por la Internacional Comunista

SUMARIO

3 Introducción
7 Al C. C. del Partido Comunista de España. (Carta abierta de la I. C.— Mayo, 1931.)
18 Discurso de Manuiliski. (noviembre, 1931.)
24 Carta abierta de la I. C. (A los miembros del P. C. E.— Enero, 1932.)
32 Resolución del B. P. del 18 de agosto.
32 Declaración de la Delegación.
34 Resolución de. los representantes de las Regiones (29 agosto, 1932).
35 Resolución del Secretariado (27 septiembre).
36 Resolución de las Fracciones (1 octubre).
37 Resolución Buró Político (5 de octubre).
40 Resolución del C. R. de Andalucía.
42 Resoluciones Secretariado XJ. J. C.
43 Declaraciones de Caballero, Zapirain y Pascual Arroyo. (Notas adicionales del Secretariado.)
46 Notas adicionadas del Secretariado

3

INTRODUCCIÓN

En este número publicamos los materiales necesarios para un amplio conocimiento, por parte de los miembros del Partido, de la posición y línea política del grupo sectario Bullejos, Adame, Vega y Trilla, y las medidas adoptadas contra ellos por el Buró Político del Partido Comunista de España. Este grupo, dirigente del Partido durante mucho tiempo, mostró en todas las cuestiones fundamentales de la Revolución y en la comprensión del papel del Partido como vanguardia dirigente, profundas divergencias con la I. C. y el P. Consecuentes con su ideología, no han retrocedido estos últimos tiempos, constituyendo fracción en la dirección del Partido, contra la I. C. y el P. C. de E., con línea política y concepciones propias contrarias a las del P., y que de haber prosperado, hubieran constituido un grave peligro para el Partido y la Revolución.

El grupo sectario en el dominio de la línea política del Partido, en uno de sus aspectos más fundamentales, en la cuestión agraria, se ha caracterizado por el desdén y la subestimación de los campesinos como una de las fuerzas motrices de la Revolución democrática burguesa. Esta subestimación de los campesinos, del trabajo del Partido entre ellos, no es casual en el conjunto de la línea política del grupo. Es una de sus partes fundamentales, que tiene gran parecido con la posición del trotskismo contrarrevolucionario.

En la práctica el grupo ha tenido una posición trotskista, no haciendo esfuerzos para establecer la alianza entre el proletariado y los campesinos. El grupo, con su posición ideológica y práctica, ha facilitado él trabajo del trotskismo, conducente a sembrar la confusión en el Partido, por parte de estos agentes contrarrevolucionarios, y sus calumnias sistemáticas contra la I. C. y el Partido Comunista de España.

Los componentes del grupo sectario, divergentes en su línea política con el P. C. y la I. C., luchando contra éstos para defender un criterio, político propio y procedimientos particulares, opuestos a los principios de organización comunista, han ido matizando, a través de su actuación y actividad, su propio núcleo ideológico y organizativo, constituyéndose en fracción organizada dentro del Partido, para combatir la línea política del P. C. y de la I. C. e imponer sus propias concepciones en oposición a las del Partido.

En la Conferencia de Pamplona se determinaron claramente las características Revolución democrática y las tareas del Partido en aquel período. El grupo sectario Bullejos, Adame, Trilla y Vega, dijeron aceptar plenamente las resoluciones de dicha Conferencia, cuya ejecución hubiera permitido al Partido, que salía en situación difícil del período de dictadura de Primo de Rivera, ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario y convertirse en un Partido Bolchevique de masas.

A pesar de las declaraciones verbales y platónicas del grupo, y aunque la, I. C. insistía enérgicamente contra las falsas concepciones políticas del grupo y sus métodos y procedimientos sectarios en el seno del Partido al mismo tiempo que el Partido hacía grandes esfuerzos para aplicar la línea política trazada, el grupo no cambiaba de conducta. En los grandes movimientos de masa de 1930 y 1931, el Partido desarrollaba su acción, para dar la independencia política necesaria al torrente revolucionario; pero la efervescencia revolucionaria del proletariado y de todas las capas pobres de la población, pasó "desapercibida" para el grupo sectario; ningún esfuerzo serio fue hecho por su parte a fin de vencer totalmente la pasividad y romper los obstáculos que impedían al Partido ponerse de una manera absoluta a la cabeza del proletariado en sus luchas, quitando la dirección a los socialfascistas y anarcosindicalistas, que engañaban y engañan a las masas trabajadoras, en beneficio de las capas explotadoras.

4 Así llega el advenimiento de la República, y el grupo tío aparece con una política justa, ni ha hecho nada porque el Partido prepare al proletariado para que ejerza su papel dirigente en la revolución democrática burguesa y conduzca a ésta hacia su transformación en Revolución proletaria. Las "consignas" lanzadas, de pretendido carácter "ultraizquierdista", nos apartan de las masas. El grupo sectario, carente en absoluto de la comprensión necesaria sobre el carácter de la revolución y el sentimiento de las masas, al lanzar consignas falsas, agrava aún más los errores anteriores.

Estas faltas y estos errores del grupo sectario no son producto de la casualidad. Es toda una línea política, extraña, al proletariado. Frases revolucionarias, actitudes que parecen archirrebeldes; pero que

en el fondo encierran grandes vestigios anarquistas, incapaz de asimilarse el proceso dialéctico de la Revolución y la estrategia de la lucha.

El grupo sectario no comprendió jamás el carácter de la Revolución española, subestimó la importancia de las supervivencias feudales y, en algunos casos, niega su existencia real; no vio justamente la relación de fuerzas dominantes en el seno del régimen monárquico, ignoró el movimiento revolucionario de las nacionalidades oprimidas, no apreció la importancia de la lucha contra el clero y las castas militares. El grupo sectario fraccional no vio jamás que en la revolución democrática en curso el proletariado tenía que jugar el papel dirigente, como única clase revolucionaria consecuente, y que el Partido Comunista tenía y tiene como misión esencial la de conquistar la hegemonía del proletariado, porque sólo así el Partido Comunista puede conducir a la victoria definitiva a las masas explotadas. Al no apreciar exactamente esta situación, su línea política no podía ser otra que una línea falsa, que, al desarrollarse, tendría graves consecuencias. Sí. Además de tener concepciones erróneas sobre el carácter de la Revolución, aunque aparentemente apareciera lo contrario, en el período anterior a la República el grupo sectario mantuvo una posición menchevique clásica. Sostenían que en el período de revolución democrática el proletariado y el Partido Comunista no tenían ningún papel que jugar. Según ellos, hacer triunfar la revolución democrática burguesa era obra de la propia burguesía. Esta es la misma plataforma del renegado Maurín, esgrimida por éste y su grupo oportunista contra la I. C. y el Partido, a raíz de la Conferencia de Pamplona, contra cuyas resoluciones se levantaron, adoptando una posición menchevique-pequeñoburguesa de capitulación y formando después el grupo del Bloque, con una posición absolutamente falsa, confundiendo a los obreros catalanes, luchando contra el P. C. y la I. C. Está claro que esta posición conduce a negar en absoluto el papel eminentemente, contrarrevolucionario de la burguesía y abandonar las posiciones revolucionarias en manos de los partidos políticos republicanosocialistas, que las utilizan no en beneficio de la Revolución, sino contra el proletariado y los campesinos. Está claro que, en. estas condiciones, el P. C. queda reducido a un pequeño grupo, dirigido por elementos sectarios, que niega su propio papel de vanguardia dirigente.

Los documentos que publicamos ilustran suficientemente sobre estas cuestiones, y los militantes del Partido pueden ver claramente la falsa concepción del grupo en- todos los problemas de la Revolución.

La I. C. continuaba insistiendo cerca del Partido, criticando severamente sus faltas y errores, haciéndole ver claramente los medios por los cuales el Partido podía orientarse y cumplir su misión. A este fin, en mayo del 31, después de una discusión con el grupo, filé enviada una carta a los miembros del C. C., en la que se plantean todas las cuestiones. Esta carta no fue discutida por el Central, porque el grupo sectario lo impidió, ni la base del Partido conoció cómo la I. C. planteaba al Partido los problemas de la Revolución española. El grupo sectario no hizo absolutamente nada por popularizar los problemas más importantes por ella planteados. Y esto no se debe a la casualidad. Consecuentemente, no hicieron nada porque sus concepciones, su línea política, eran y son opuestas a la línea de la I. C., señalada ampliamente en esta carta. El grupo es culpable de haber saboteado este documento, de vital importancia para el Partido y la Revolución. Pe haber sido conocido por la base del Partido y popularizado ampliamente, muchos errores podían haberse evitado, y el Partido hubiera alcanzado una madurez y fortalecimiento que hoy no posee, porque los elementos sectarios impidieron, consecuentemente, que el P. E. y el proletariado conocieran y asimilaran la experiencia y consejos del Estado Mayor de la Revolución Mundial

5 Al impedírsele al Partido conocer sus propias faltas y debilidades, no podía hacer el esfuerzo supremo necesario para tomar la dirección de las luchas y dar al proletariado y a los campesinos los elementos de acción precisos, ni fortalecerse orgánicamente, convertirse en un verdadero Partido Bolchevique de masas. En todo el período inmediato al de la proclamación de la República, excepto en algunos casos aislados, en las grandes luchas desarrolladas, el Partido, por culpa del grupo sectario, no ocupó enteramente su puesto, El movimiento espontáneo de las masas no encontraba su dirigente por la política nefasta del grupo sectario.

En la reunión de noviembre, el camarada Manuilski dice, textualmente, al grupo sectario:

“El principal obstáculo para la bolchevización del Partido sois vosotros.” El grupo ha acusado a la I. C. de no ayudar al P. C, de España y de maniobrar contra ellos. En este discurso el camarada Manuilski pone de relieve, contrariamente a las afirmaciones del grupo, que la I. C. quiere, y se esfuerza

extraordinariamente, ayudar al Partido y corregir las faltas y errores del grupo sectario, y que no maniobra contra ellos, sino todo lo contrario. Dice el camarada Manuilski en su discurso: "Si se tratara de un Partido maduro que no tuviese tal origen, hubiera sido necesario tomar medidas muy serias; pero se trata de un Joven Partido, de un Partido que ha salido de las capas anarcosindicalistas y anarquizantes, y es necesario actuar con una gran paciencia para convencer a los camaradas." Y más adelante dice: "Estamos dispuestos a discutir cuanto queráis; pero es necesario no jugar con la I. C." El grupo, hace la "autocrítica" , pero en la práctica continúa la misma política. Están totalmente divorciados de la I. C. y del P. C. de K., que quiere realmente ser el dirigente de la Revolución. Una vez más, la I. C., para ayudar a nuestro Partido, envía la carta abierta del mes de enero de 1933, con cuyas líneas de principio el grupo decíase de acuerdo. Esta carta debía ser discutida ampliamente por todos los miembros del Partido y servir de base para las deliberaciones del Congreso de Sevilla. Una vez más, el grupo sectario fraccional saboteó las resoluciones de la I. C. Hizo todo lo posible por impedir que el Partido conociera a fondo el contenido de la carta. Sí grupo no popularizó la carta abierta. Loa Congresos regionales rio discutieron las cuestiones fundamentales de ella. Y cuando, como en Madrid, la base, descontenta, quiere discutir la actividad del grupo y los métodos introducidos por él, sus componentes mis calificados no aparecen, facilitando el trabajo del trotskismo contrarrevolucionario, que especula con el descontento d» la base y los graves errores del grupo, para luchar contra el P. y la I. C.

En el Congreso de Sevilla, el grupo no hizo autocrítica de su línea: política falsa. Impidió conscientemente que la base del Partido allí representada criticara como so merecía la actividad del grupo, haciendo éste los máximos esfuerzos para desviar la atención del Congreso hacia la lucha contra algunos elementos trotikistas, consiguiendo con esto que, en parte, el Congreso no diera los resultados apetecidos y que la carta abierta de la I. C. no fuera enteramente comprendida. En la cuestión sindical, donde se ha llevado a cabo una política altamente defectuosa y sectaria, los responsables, miembros del grupo sectario, especialmente Adame, trataron los problemas de una manera protocolaria y mecánica.

Después del Congreso, el grupo sectario descubre su faz oportunista, que hasta entonces estaba un poco encubierta. Esta posición oportunista toma caracteres netos al caracterizar el movimiento reaccionario militar del to de agosto y señalar la posición del Partido. El grupo, contra el Partido, mantiene la consigna de "defensa de la República", agravada porque al mismo tiempo se suprime la de los Soviets. Los izquierdistas a ultranza quedan reducidos a oportunistas de derecha de la peor especie. En vez de llamar a las masas, a la lucha contra la contrarrevolución, al frente único, lanzar la consigna de los Soviets, para constituir los órganos de movilización y combate superiores del proletariado y los campesinos, con la consigna de "defensa de la República" se lleva a las masas por derroteros falsos, involucra la actitud del pueblo trabajador frente al Gobierno republicanosocialista, centro de las fuerzas contrarrevolucionarias, y se indica que hay que defender no a la Revolución, contra la cual van dirigidos los golpes de la reacción monárquica y del Gobierno contrarrevolucionario, sino a la República, que está plenamente desenmascarada delante de las masas, como él régimen de hambre, miseria y explotación. Además de esto se impide qué las masas luchen independientemente, con consignas propias, que jamás pueden las del partido socialista y de los partidos que en el Poder representan la contrarrevolución.

6 En cuanto a la caracterización del Gobierno Azaña, otro de los típicos representantes del grupo, el c. Barbado, sostiene que el Gobierno Azaña ha dado un viraje a la izquierda; es decir, que ya no es el Gobierno de la contrarrevolución. Está claro que este punto de vista no tiene nada de común con la línea política del Partido.

El grupo sectario fraccional Bullejos, Adame, Vega, Trilla ha engañado constante mente a la I. C. y al P. C. e impedido que la I. C. se pusiera en contacto con la base: del Partido, pretendiendo siempre imponer su criterio de grupo al B. P., contra cuyos nuevos miembros había, por parte de los elementos del grupo, una política de hostilidad y desdén.

En la reunión del B. P. del 18 de agosto, al plantearse las divergencias entre el grupo sectario y el Partido y la I. C., Bullejos, Adame y Vega presentaron la dimisión de sus cargos, negándose a discutir con la I. C. y a continuar ocupando los puestos para los cuales el Partido les había elegido. Ante esta actitud de indisciplina inadmisible, el Buró Político les prohibió terminantemente toda actividad en el Partido hasta que no acataran sus decisiones y las de la I. C. En esta reunión, estos camaradas se expresaron en forma totalmente

anticomunista. Así, por ejemplo, Adame declara: “También fuera del P. C. se puede ser revolucionario.” Bullejos manifiesta que “aunque un Congreso de la I. C. lo pidiera, él no aceptaría ningún cargo responsable en el P. C. de E.” Vega dice que “está convencido que la I. C. maniobra contra el P. C. de E.” Hay otras declaraciones de estos elementos, que tenían la confianza del Partido, que los camaradas encontrarán en las resoluciones, que delatan el grado de comunismo de los componentes del grupo sectario. En todo momento han hecho un chantaje escandaloso contra el P. C. y la I. C., amenazando con presentar la dimisión en cuanto la menor crítica les fuera hecha, como sucedió poco tiempo antes del Congreso de Sevilla.

A fin de impedir que el grupo sectario pretendiera sorprender al Partido para su trabajo fraccional, el B. P. convocó a los representantes de las regiones, para darles cuenta de la situación y tomar las medidas precisas, a fin de impedir una futura labor del grupo desautorizado por el B. P. Los representantes de las regiones fueron detenidos, lo que fue aprovechado por el grupo para sus fines políticos. Antes, a pesar de la prohibición terminante del B. P., Adame y Vega se trasladaron a Sevilla, en cuya región reside la mitad de los efectivos del Partido, a fin de, abusando de la influencia personal, hacer su trabajo fraccional contra el Partido, aunque no les dio ningún resultado, a pesar de la grave falta del c., P. Arroyo, no cumpliendo los acuerdos del B. P. por la firme política de los c. de Sevilla.

Aprovechando la detención de los compañeros responsables, el grupo sectario hizo su golpe de Estado, apoderándose de la dirección del Partido, para tomar la ventajosa posición que la posesión del aparato del Partido da, con fines de luchar en fracción constituida contra la auténtica dirección del Partido, contra el Partido y la I. C. La primera medida tomada por el grupo, erigido en dirección facciosa, fue enviar a las regiones a camaradas, de quienes el grupo fraccional pensaba adictos a su política y que en las regiones debían servirles de soportes para su mala causa. Esta labor del grupo y su escalamiento ,ilegal a la dirección, fue posible gracias a la debilidad del camarada Zapirain, que dio todos los medios al grupo para el logro de sus propósitos. El grupo, en su política comunal; usurpando unos puestos que no les correspondía, tuvieron hasta la osadía de romper las relaciones con la I. C., basándose en argumentos pueriles; pero que era el fondo de su posición de colocarse fuera del control y dirección de la I. C. .A pesar de la debilidad y errores de varios miembros del B. P., encargados de cumplimentar sus resoluciones, el grupo fracasó rotundamente, y el B. P., en su resolución del 4 de octubre, ha condenado resueltamente la actuación del grupo sectario y tomado las medidas convenientes.

Los camaradas que, por una causa u otra, facilitaron el trabajo del grupo y le ayudaron en su labor fraccionista hicieron amplia autocrítica, que el tiempo demostrará su realidad. Esta crisis, provocada por la posición anticomunista consecuente del grupo fraccional sectario Bullejos, Adame, Vega, Trilla, es una crisis de crecimiento del Partido. Este, que crece con rapidez, amplía sus cuadros, adquiere una vitalidad considerable, tropieza, para la ejecución de sus tareas, consciente cada vez más de su misión histórica, con los viejos elementos caciquiles, sectarios, semianarquistas, incapaces de ver en el Partido al órgano consciente de dirección, imprescindible para el triunfo de la Revolución liberadora. Los métodos de mando no cuajan desde hace tiempo en el Partido. Este quiere discutir, participar, compenetrarse íntimamente con su propia masa. El grupo sectario ha hecho de su parte todo lo que ha podido para impedir el desarrollo del Partido. Pero éste se ha librado en la dirección del principal obstáculo. La futura suerte de estos elementos en el Partido dependerá de su conducta.

7 El Partido, desde la República, a pesar de algunos defectos importantes y de la política del grupo, y venciendo, saltando los obstáculos que éste puso, ha alcanzado bastantes éxitos en el terreno de organización interior y en el terreno de organización de las masas. Miles y miles de proletarios, miles y miles de campesinos, miran a nuestro Partido como a su dirigente y guía en la lucha revolucionaria. Nuestra influencia se extiende, se amplía, abarca a masas innumerables, que sólo tienen confianza en el comunismo. Nuestro Partido, que en este período ha hecho grandes esfuerzos para ser capaz de cumplir su misión histórica, tiene delante de sí la obligación, el deber de, ampliando su radio de acción en la lucha, incorporar a ésta a todas las masas explotadas, venciendo definitivamente los obstáculos de orden interior que aún entorpecen su labor, obstáculos grandemente salvados con la lucha contra el grupo sectario fraccional.

De esta crisis, el Partido saldrá fortalecido, criticando severamente los defectos interiores. Luchando contra todos los que se oponen a su desarrollo y línea política, el Partido Comunista de España sabrá conducir hasta la victoria definitiva a este magnífico proletariado español y a las abnegadas masas campesinas, que cada día nos dan millares de ejemplos de heroísmo y combatividad sin límites, que sólo aguarda la lucha del Partido Comunista, capaz de conducir al triunfo final.

Al Comité Central del Partido Comunista de España
(Carta abierta de la I. C. - Mayo 1931)

Queridos camaradas:

Después de haber discutido ampliamente con vuestros delegados las cuestiones planteadas por la situación de vuestro país y la actividad de vuestro partido, hemos decidido comunicaros nuestras observaciones y consejos para orientaros en la gran tarea histórica que incumbe a vuestro Partido.

El 14 de abril señala un momento muy importante del desarrollo de la revolución española. La instauración de la República, aunque haya tenido lugar sin la insurrección armada de las masas contra las fuerzas del antiguo régimen, ha sido el resultado de sus luchas y de sus acciones revolucionarias anteriores y constituye un factor de principal importancia para desencadenar las fuerzas de la revolución y acelerar su desarrollo.

El Partido Comunista Español, en este importante viraje histórico, no ha sabido orientarse ni desarrollar la acción que correspondía a un partido bolchevique en semejante ocasión.

¿Cuáles son las faltas esenciales del Partido y cuál es el origen de ellas?

1. *El Partido en su conjunto, y su dirección en particular, no han comprendido el profundo sentido de los acontecimientos desarrollados el 14 de abril.* En los documentos y artículos publicados desde la; proclamación de la República, el Partido hace un análisis de la situación, según el cual la caída de la monarquía no significa más que un cambio de fachada gubernamental, poniendo a la monarquía y la República en el mismo saco sin ver los antagonismos y las luchas de clase que determinan este cambio de régimen.

8 Efectivamente, el gobierno provisional de la República no es de ninguna manera el gobierno de la revolución española siendo por toda su política el gobierno de la contrarrevolución, que se esfuerza por mantener y conservar todos los privilegios de las clases poseyentes, de la gran burguesía, de los grandes terratenientes, del clero y de los oficiales superiores; protege y favorece a los emigrados monárquicos, dejándole al rey que intrigue y prepare la restauración, conservando todas las fuerzas armadas y la policía de la monarquía; pero esta política contrarrevolucionaria es llevada con más habilidad que los gobernantes monárquicos anteriores. La monarquía era el poder de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, y en el cual los grandes terratenientes detentaban la hegemonía, y el gobierno provisional de la república representa por toda su política el poder de la gran burguesía y de los grandes terratenientes, en el cual la burguesía detenta la hegemonía, pero consiguiendo con su demagogia arrastrar tras ella a la pequeña burguesía y a capas importantes de la clase obrera. Las relaciones del gobierno con las masas, son pues, completamente diferentes que en los anteriores gobiernos de la monarquía. Estos eran odiados por las masas, las cuales luchaban por su caída. El gobierno republicano, por el contrario, aunque fundamentalmente contrarrevolucionario en toda su orientación política, ha conseguido especular con la voluntad revolucionaria de las masas y engañarlas hasta el punto de ser aclamado por ellas en los comienzos, como el gobierno de la revolución española Al hacer del cambio de régimen un análisis escolástico y abstracto afirmando que ''la substitución de la monarquía por la república no es más que mi cambio de la fachada política del régimen" , que "la república significa la continuación del régimen destruido, expresando los misinos intereses, y que, históricamente considerada, no es más que una tentativa de revestir la antigua sociedad con un vestido nuevo" , que "la proclamación de la república, gracias a los esfuerzos de la burguesía, no significa el comienzo de la revolución democrática", la dirección del Partido ha olvidado que la república llevaba un elemento nuevo y decisivo para el desarrollo de la revolución: el echo de que a pesar de sus ilusiones democráticas las masas persiguen fines revolucionarios, la abolición de los privilegios de los grandes terratenientes, del clero, de la alta oficialidad, la tierra, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc...., y que su voluntad revolucionaria entrará rápidamente en conflicto con la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional. Toda la política del Partido debía basarse sobre este divorcio y este conflicto ineluctable entre la voluntad revolucionaria de las masas y la política reaccionaria del gobierno y tender a provocarlas. El Partido, no subrayando la política reaccionaria del gobierno

republicano y negando el comienzo de la revolución democrática, no ha comprendido el proceso dialéctico de su desarrollo ya iniciado desde antes del 14 de abril, pero considerablemente favorecido por la proclamación de la república que, aun sembrando las ilusiones democráticas entre las masas, prepara al mismo tiempo su desilusión y el despertar de su acción revolucionaria.

2. *El Partido no ha comprendido su papel dirigente en la dirección de la revolución democráticoburguesa*. Su primer llamamiento está totalmente orientado hacia el desarrollo de la revolución proletaria y no hacia el desarrollo de la revolución democráticoburguesa. Opone mecánicamente la república burguesa “a la revolución social” , declara que “una república que no pone en manos de la clase obrera los monopolios, los bancos, los grandes consorcios, no puede ser la república de los trabajadores” . Llama a las masas para continuar la lucha "por el derrocamiento definitivo del régimen burgués”. Lanza la consigna de “abajo la monarquía, sí, pero también abajo la república burguesa!... ¡Viva la revolución proletaria!”

9 Toda esta orientación opone mecánicamente la república obrera y campesina a la república burguesa y señala como tarea esencial al Partido y a la clase obrera en este momento el derrocar el régimen burgués y realizar la revolución proletaria, lo eme prueba que el Partido no ha comprendido bien el Carácter de la revolución que se desarrolla en España. la vía dialéctica del desarrollo de la revolución democráticoburguesa en revolución proletaria, ni el panel que un partido bolchevique debe lugar en una situación semejante para desencadenar y dirigir las fuerzas revolucionarias democráticas contra los restos del feudalismo, los privilegiados del clero, de la aristocracia, de los oficiales superiores, con el fin de llevarlas a fortalecer las posiciones del proletariado y abrir así el camino al desarrollo' de la revolución democrática en revolución Proletaria.

Este error tiene su origen en un análisis inexacto de la estructura de clase del antiguo régimen y en la subestimación de los restos del feudalismo, todavía considerables, en toda la estructura económica, social y política de España.

Esta subestimación de los restos del feudalismo aparece en una serie de documentos y de artículos antes y después de la proclamación de la república, en los cuales se caracteriza a la monarquía como un régimen sometido a la hegemonía del capital financiero y donde no se mencionan los restos del feudalismo que la revolución debe destruir. Y es precisamente esta tarea la que da a la revolución su carácter democrático burgués. Si la revolución fuese dirigida ante todo “contra la burguesía bancaría, industrial y agraria”, su carácter sería proletario. De forma que, aunque el Partido haya repetido que la revolución española tiene carácter democrático, no ha comprendido el sentido de esta afirmación y los deberes particulares que de ello se derivaban.

Naturalmente, las fórmulas que dejaban entender que la monarquía española era un Estado exclusivamente feudal, teocrático y militar, son igualmente falsas. El programa de la Internacional caracteriza para España, con eran justeza, la importancia de los restos del feudalismo y el error fundamental de la dirección del Partido a este respeto fue de subestimar su importancia, y por consecuencia el carácter democrático de la revolución, aunque haya siempre repetido mecánicamente esta fórmula.

3. El papel del Partido en el desarrollo de una tal revolución no era el de defender al gobierno contrarrevolucionario de la república, de gritar “¡Viva la república!” y de colocarse a remolque de la pequeña burguesía, como lo han hecho trotskistas y maurinistas. Debía llamar a las masas obreras y campesinas a luchar contra las fuerzas del antiguo régimen, contra los aristócratas, los altos dignatarios de la iglesia, los oficiales monárquicos, los somatenes, la guardia civil, la policía de Alfonso XIII, etc...; exigir y arrastrar a las masas a realizar el encarcelamiento del rey y de todos los elementos monárquicos, la creación de un tribunal revolucionario designado por los soviets para juzgar al rey y los ministros de la realeza y de la dictadura, el secuestro de los capitales y valores de la corona, de los aristócratas y de la Iglesia y su utilización para socorrer inmediatamente a los parados, la toma de la tierra y la creación de los soviets, etc. Algunas organizaciones del Partido lanzaron en el curso, de manifestaciones ciertas consignas justas en este sentido, pero el Partido no tenía una visión clara de su panel en el desarrollo de la revolución, y ha mezclado consignas justas con otras falsas, como la de "¡Abajo la república burguesa!”; es decir, que

estas consignas no formaban un sistema, una línea política clara sobre los objetivos de la lucha y el papel del. Partido para conseguirlos.

10 **4**. El Partido debía haber ligado esta lucha de las masas contra las fuerzas, del antiguo régimen *con la consigna de creación de los soviets* de obreros, campesinos y soldados, como una de las garantías contra la restauración de la monarquía, como órgano de frente único para organizar y desplegar la acción de masas, para velar por la revolución y tomar las medidas de salud pública necesarias para su salvaguardia y como fuerza motriz para conducir la revolución democrática hasta su fin y asegurar su desarrollo en revolución socialista.

No reprochamos al Partido por no haberse hallado en situación de crear los soviets. Sabemos que los soviets no pueden surgir más que en la lucha de masas y, a excepción de Sevilla, donde fue hecho un intento en este sentido, en ligazón con los combates de calle del proletariado, es probable que el resto de España, no teniendo hecho el Partido un trabajo preparatorio y no teniendo una ligazón estrecha con la masa, y gracias también a la política de traición de los anarcosindicalistas y socialistas, solo el Partido Comunista no podía crear los soviets. Pero el Partido debió, a pesar de las ilusiones democráticas de las masas y del carácter de fiesta que adquirió la proclamación de la república, propagar la necesidad de crear los soviets, dar a este viraje decisivo de la historia de la revolución española una directiva clara, una perspectiva de desarrollo a las masas trabajadoras, diciendo y repitiendo "Formad los Soviets" , cread vuestros propios órganos de defensa contra el retorno de la reacción, cread en las fábricas vuestros consejos de empresa para imponer vuestra voluntad". El Partido debería haber llamado a los obreros socialistas, anarquistas y republicanos a formar un vasto frente único de trabajadores para constituir los soviets y un tribunal revolucionario bajo su dirección, consejos de fábrica, una milicia obrera y campesina para luchar contra la vuelta de la monarquía, etc. El hecho de que el Partido no haya lanzado estas consignas, no haya hecho una agitación entre las masas para la creación de los soviets, que ni haya intentado una vasta acción de frente único, demuestra tanto como una falta de perspectiva, una incomprensión de su papel y una pasividad que constituye una falta grave.

5. *El Partido, en realidad, ha limitado su papel a una acción de Propaganda general del comunismo* y de las consignas fundamentales del Partido. No ha comprendido que su papel era movilizar las masas y ponerlas en movimiento con consignas concretas derivadas de la situación del día. Solamente en Sevilla, Barcelona y Bilbao la justa iniciativa de salir de su papel de propaganda para arrastrar a las masas al asalto de las cárceles y libertar a los detenidos. Pero esta acción ha quedado casi aislada. Solamente en Sevilla, gracias a los fuertes lazos del Partido con las organizaciones obreras, la dirección efectiva del Partido sobre la masa se ha hecho sentir más seriamente. Pero la prensa del Partido y los manifiestos que fueron lanzados en este momento, no corresponden de ninguna manera a lo que debía ser la voz del Partido revolucionario del proletariado; La presentación del periódico, el tono y contenido de los artículos, no son el lenguaje firme, claro y simple que debe tener un Partido bolchevique en tal. ocasión. El primer número del periódico presenta esta consigna general, que cada partido puede lanzar en todas las circunstancias, "¡Viv a la República de los obreros, campesinos y soldados!", y su contenido, excepto el llamamiento que hemos dicho antes, está compuesto por entero de una manera burocrática, con artículos escritos antes de la proclamación de la república.

11 En vez de dar directivas a las masas para su acción y consignas concretas y directas, de criticar al gobierno en todos sus actos, a fin de desenmascararle, el periódico contiene largos artículos de análisis, consignas generales e incluso artículos como el que fue insertado en el número del Primero de Mayo, bajo él título "El A B C de nuestros camaradas los campesinos", que contienen afirmaciones y directivas falsas y peligrosas invitando a los campesinos a esperar del triunfo del Partido Comunista la repartición de las tierras, en vez desencadenar la revolución agraria, y proponiéndoles, mientras tanto, un programa de reivindicaciones inmediatas totalmente oportunista y sin perspectivas revolucionarias y durante tres semanas se ha ignorado absolutamente la cuestión nacional, cuando los problemas catalán y vasco estaban en el centro de la atención de las masas.

El Partido había lanzado en febrero un programa electoral conteniendo, para el desarrollo de la revolución agraria y de la acción de masas, consignas y directivas absolutamente justas. Pero el Partido no había comprendido cómo llevarlas a la práctica, y durante la proclamación de la república, en vez de

remediar las debilidades e insuficiencias del trabajo anterior, ha modificado las consignas y la política" del Partido en la cuestión agraria y sus directivas para el trabajo de masas, no en el sentido de un mejoramiento y adaptación de estás consignas a la nueva situación, sino de un debilitamiento de las consignas y directivas prácticas.

Esta pasividad del Partido, esta actividad exclusivamente propagandista, esta incapacidad para comprender su papel, dirigente, provienen, en parte, de su gran debilidad numérica, de la ausencia de ligazón con las masas, de su sectarismo, de su falta de organización y de su pasividad anterior; el Partido Comunista de España, durante mucho tiempo, no tomó parte activa en la vida de la Internacional, no había estudiado, ni asimilado la rica experiencia de la revolución rusa, no se había convertido en un Partido bolchevique.

El Partido llevó durante varios años una vida reducida, ilegal; se había confinado en un trabajo muy reducido de propaganda y organización clandestinas, había negligencia en el trabajo sindical y de agitación de masa, la ligazón del Comité Central con las organizaciones de base, era casi nula. Las elecciones municipales habían demostrado su incapacidad para hacer un trabajo práctico de movilización de masas; el Partido, fuertemente influenciado aún por las tradiciones reformistas y anarcosindicalista, estuvo a remolque de los, pequeños burgueses de izquierda, aun cuando los acontecimientos de diciembre; no desarrolló ni dirigió las luchas económicas del proletariado español en todo el período anterior. Su acción y su trabajo de propaganda entre los obreros fueron insuficientes para provocar una diferenciación y una educación política de ¡a clase obrera. Ciertamente todo esto ha contribuido a restringir su acción; pero no puede ser una excusa -para sus errores, que debe comprender claramente y reconocer con franqueza, a fin de corregirlos y operar un viraje decisivo en la orientación, trabajo y organización del Partido.

12 ¿Cuáles son las tareas esenciales que se plantean actualmente delante del Partido? Los acontecimientos del 10 de mayo en Madrid y provincias prueban que el divorcio entre las masas revolucionarias desilusionadas y el gobierno contrarrevolucionario de Alcalá Zamora, es ya un proceso tan avanzado, que se manifiesta de una forma abierta por la acción directa de las masas, la descomposición de los partidos gubernamentales, la formación de alas izquierdas demagógicamente revolucionarias en los partidos de la coalición republicana más sometidos a la presión de las masas obreras y campesinas.

La agravación de la crisis económica y financiera, del paro, el aumento del precio de la vida que seguirá de cerca a la caída de la peseta, la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional, van a empujar a la clase obrera y a la masa campesina a luchas de clase cada vez más numerosas y generalizadas. Las huelgas por las reivindicaciones, la lucha directa de los campesinos por la tierra, van a multiplicarse mientras que los jefes reformistas y anarcosindicalistas se esfuerzan para contener estos movimientos a fin de no estorbar al gobierno. Aquí también el divorcio entre las masas y los jefes será un proceso rápido y h formación de oposiciones sindicales revolucionarias un hecho probable en un término breve.

En tal situación, importa que nuestro Partido tenga una táctica clara y justa, que salga de su torpeza y aislamiento, trabaje y luche con una energía formidable para convertirse en Partido que lleve las masas a la acción revolucionaria. La tarea fundamental y esencial de la formación, de la organización, del reforzamiento del Partido, no puede ser separada de su acción política y sindical sin llevarle a la pasividad y al peor oportunismo.

Las líneas generales de su acción política resaltan de la crítica que hemos hecho de su acción.

El Partido debe tomar una parte activa en el desarrollo de la revolución democrática como la fuerza dirigente esencial del movimiento de masa, dirigiendo él mismo la acción del proletariado, atrayendo él mismo los aliados, los campesinos y capas importantes de la pequeña burguesía. Debe plantear un conjunto de consignas populares en orden a:

Primero. Quitar a las fuerzas monárquicas su base material (confiscación de los bienes de la corona, de los emigrados, de la Iglesia, detención de los, oficiales monárquicos, de los altos dignatarios de la Iglesia, separación de la Iglesia y del Estado, prohibición de los periódicos monárquicos, confiscación de las tierras de los grandes terratenientes, etc., etc.).

Segundo. Desarmar las fuerzas reaccionarias y armar las masas obreras y campesinas (desarme de la Guardia civil y de Seguridad, disolución de la policía política, expulsión del Ejército de los oficiales

reaccionarios, disolución de las milicias de partido y creación de una milicia popular sobre la base del armamento de los obreros y campesinos, etc., etc.).

El Partido, desde ahora, debe hacer la agitación de la consigna de creación de los soviets de obreros, campesinos y soldados. Debe repetir constantemente a las masis que sólo la formación de los Soviets es capaz de salvaguardar las conquistas pe la revolución e impedir la vuelta del antiguo régimen por la vigilancia y la acción de las mismas, masas, que sólo el desarrollo de la lucha de clases y la organización de las masas en los Soviets, son la garantía de que la Revolución, realiza su voluntad revolucionaria. El Partido Comunista debe también hacer comprender a las masas trabajadoras que los jefes socialistas y anarquistas de España están precisamente contra los Soviets, porque los Soviets son los verdaderos órganos de la revolución, la verdadera expresión de la democracia revolucionaria de los obreros y campesinos.

13 Naturalmente, el Partido Comunista no concibe su tarea, en la creación de los soviets, como la creación en las fábricas de "Soviets" que no representarían más que a una minoría de obreros y que no serían formados más que de comunistas y simpatizantes, y que no representarían la amplia masa de obreros. Tales Soviets no servirían para otra cosa que para desacreditar la idea de los Soviets. Para que la tarea de creación de los Soviets en las grandes ciudades y centros industriales sea llevada a buen término, hay que utilizar un momento favorable para ello. Incluso en el transcurso de una crisis revolucionaria durable, como es el caso en la actualidad en España, todos los momentos no son favorables para la realización práctica de esta tarea en las grandes ciudades que tienen la mayor importancia política para el desenvolvimiento del movimiento de los Soviets en todo el país. La preparación política de esta tarea es necesaria en todos los momentos. El Partido Comunista de España cometió un error no dirigiéndose el día siguiente de la proclamación de la República a todos los obreros y sobre todo a los obreros anarcosindicalistas y socialistas llamándoles a crear inmediatamente los Soviets. Ha cometido el mismo error después de los acontecimientos del 10 de mayo. La furiosa resistencia de los jefes anarcosindicalistas y reformistas a la formación de los Soviets, debiera haber sido utilizada por el Partido Comunista para descubrir el carácter contrarrevolucionario de la política del anarcosindicalismo y del reformismo españoles. Teniendo en cuenta estos errores, el Partido debe aprovechar cada amplio movimiento de masas, análogo a los del 14 de abril en Sevilla y 10 de mayo en Madrid, para llamar constantemente a los obreros anarcosindicalistas y socialistas a la formación de los Soviets, porque es solamente en el caso de una participación activa de los elementos de base, anarcosindicalistas y reformistas, rompiendo con la política de traición de sus dirigentes, como los Soviets podrán hacerse ver daderos órganos de masa en la lucha por la dictadura del proletariado y los campesinos, en España. Pero cuando se desarrollan grandes luchas revolucionarias, como las del 10 de mayo en Madrid y provincias y 14 de abril en Sevilla, el Partido debe en seguida desencadenar y organizar un amplio movimiento en favor de los Soviets, con una tarea práctica inmediata. Para esto, en principio, es absolutamente preciso crear una dirección de lucha pública, compuesta de representantes de las organizaciones revolucionarias de masa de la región o ciudad correspondiente, es decir, compuesta, de representantes de algunos sindicatos o fábricas importantes donde los comunistas pueden en seguida hacer aceptar sus proposiciones y de representantes del Partido mismo y eventualmente de ciertas organizaciones simpatizantes, si existen. Este órgano debe inmediatamente llamar a la clase obrera para la constitución de los Soviets y obrar como un grupo de iniciativa y primer centro provisional de los Soviets. De ahí el movimiento elemental de lucha de las masas recibe un centro de organización como también una consigna revolucionaria de organización que puede agrupar a las capas del proletariado más dispuestas a la lucha y plantea a la conciencia de las masas trabajadoras la cuestión del poder; la tarea de constituir su propia; clase como un factor revolucionario de poder y la tarea de conquistar el poder.

14 La desilusión de las masas, el desarrollo de su voluntad y de su acción revolucionaria, provocan una diferenciación en el seno de los Partidos republicanos, la formación de alas izquierdas que lanzan programas demagógicamente revolucionarios, como el lanzado por la izquierda del Ateneo de Madrid. Estos elementos pequeñoburgueses que sufren más directamente la influencia de las masas, han jugado un papel activo en los acontecimientos del 10 de mayo en Madrid y provincias, jugarán un papel parecido, probablemente, en caso de una tentativa de restauración monárquica, de un "putch" reaccionario y en el desarrollo de la acción directa de las masas contra las fuerzas reaccionarias

¿Cual debe ser la actitud del Partido comunista en el desarrollo de las luchas de clases contra las tentativas contra-revolucionarias y con respecto a éstos elementos izquierdistas de la pequeña burguesía?

Sobre esto podemos dar al partido, para guiar su acción, las directivas siguientes :

1. El Partido comunista no debe, en ninguna circunstancia, hacer pactos o alianzas, ni siquiera momentáneas, con ninguna otra fuerza política. En todo momento y con respecto a cualquier grupo político, debe conservar su entera in dependencia política y su completa libertad de acción. En ningún caso debe defender al gobierno republicano ni sostenerlo.

2. El Partido no debe creer en ningún momento en la firmeza revolucionaria de estos grupos políticos pequeñoburgueses. Su papel es de ponerlos entre la espada y la pared, públicamente, para la realización de su programa demagógico, de realizar el frente único por la base con las masas que están influenciadas por ellos, para desencadenar y desarrollar la acción directa de las masas para la ejecución de las medidas que tienden a desarrollar la revolución democrática y a asegurar a las masas posiciones más ventajosas para continuar su lucha, con objeto de desenmascarar las vacilaciones y debilidades de los jefes y arrancar la influencia que ellos hayan podido conquistar por su demagogia.

3. El Partido no debe, en ningún caso, considerar sin interés para él las luchas que se desarrollan alrededor del poder. No debe considerar estas luchas de los monárquicos por una parte, de los elementos pequeño burgueses por otra, como incidentes sin importancia para el proletariado y para el desarrollo de la revolución, como luchas superficiales en el seno de las clases poseyentes alrededor de un simple cambio de la fachada gubernamental. Inspirándose en el ejemplo de los bolcheviques en la lucha contra Kornilof, el Partido comunista debe, sin sostener jamás al gobierno, luchar con toda la energía posible, como una fuerza independiente; pero también como la vanguardia revolucionaria y el guía de las masas, contra toda tentativa de restablecimiento de la monarquía, contra todo complot contra-revolucionario, aprovechando tales ocasiones para armar a las masas trabajadoras y para conquistar nuevas posiciones para el proletariado y la masa campesina.

15 El P. C. no puede en lo sucesivo desinteresarse de las luchas de los pequeños burgueses de izquierda por el poder o para realizar ciertas reivindicaciones de su programa demagógico. En todas partes donde haya una acción de masas contra la Iglesia, los monárquicos, la prensa reaccionaria, el partido debe luchar con la máxima energía, a la cabeza de las masas influenciadas por los elementos pequeño burgueses, pero como una fuerza independiente, proponiendo siempre desarrollar la acción revolucionaria de las masas aplicando la fórmula bolchevique “Pegar juntos y andar separados” . Respecto a los jefes de izquierda que juegan con las frases radicales, el Partido comunista debe aplicar una táctica hábil para obligarles a desenmascararse en la acción o en la negativa a nuestras proposiciones. Nuestro Partido, no debe en ningún caso meter en el mismo saco a todos los partidos y grupos republicanos. Debe diferenciar su táctica según su programa político, su demagogia y su base social. La lucha contra estos elementos pequeñoburgueses radicales de izquierda, no debe hacerle olvidar la necesidad de desenmascarar, ante todo, a los jefes anarco-sindicalistas y socialistas que aun tienen una gran influencia sobre la clase obrera y se esfuerzan en poner al proletariado al servicio de la burguesía republicana y del gobierno contrarrevolucionario, practicando la política de frente único por la base para desarrollar la lucha de clases y la acción de masa. La acción de! Partido para desenmascarar a los políticos de izquierda, poniéndoles en la picota, será facilitada por su entrada en el gobierno. Pero el partido no debe en ningún momento, apoyar o ayudar a estos elementos, ni preparar, en ligazón secreta con ellos, complots, pronunciamientos u otras acciones que pondrían las fuerzas del partido comunista a su servicio o a remolque suyo. Sobre este punto, también en caso de sublevación de estos elementos, debe lanzarse a la lucha como una fuerza independiente, siempre con el objetivo de desenmascarar estos elementos de izquierda y hacer comprender que ellos son los enemigos más peligrosos de la clase obrera. Este trabajo no puede hacerse con una simple agitación, repitiendo que ellos son unos contra-revolucionarios, sino poniéndoles en la picota por medio de la acción política propia del partido.

No es suficiente luchar por las consignas concernientes al desarrollo de la revolución democrática, es necesario aún, es preciso sobre todo *conquistar la mayoría del proletariado desarrollando las luchas económicas alrededor de las reivindicaciones concretas de la clase obrera, jornada de siete horas, seguros sociales*, aumento de los salarios, protección del trabajo, etc., etc., persiguiendo en el curso de cada

movimiento el objetivo de crear los consejos de fábrica y fortificar el movimiento sindical revolucionario. Los consejos de fábrica deben ser creados en ligazón con las luchas reivindicativas del proletariado y ser órganos realmente representativos de todos los trabajadores de la empresa. En ningún caso la célula comunista debe proceder a la formación de un consejo de fábrica que no sea elegido por la masa designando ella misma algunos comunistas para constituir el comité de fábrica. El desarrollo de las luchas reivindicativas fortalecerá la lucha por la revolución democrática. Cuando los jefes anarcosindicalistas y reformistas ponen todas sus fuerzas para frenar el movimiento de huelgas a fin de no estorbar al gobierno, este trabajo en las empresas, debe ser la base de todo nuestro trabajo sindical tendiendo a *crear una fuerte oposición sindical revolucionaria* en todos los sindicatos de la U. G. T., de la C. N. T., autónomos, nacionalistas vascos e incluso católicos, con el objeto de hacer la unidad sindicalrrevolucionaria para la conquista de todas las organizaciones sindicales a la táctica de la lucha de clases para la realización de un programa de reivindicaciones concretas.

16 La situación presente y las tareas del proletariado hacen sentir más vivamente la debilidad del movimiento obrero español a causa de su división en varias centrales y de la política de los anarco-sindicalistas y reformistas, en el movimiento obrero.

Así, pues, es necesario que el Partido opere un viraje decisivo en su táctica sindical. La consigna central en nuestro trabajo sindical, que desde hace un año era la reconstrucción de la C. N. T. y que era absolutamente justa entonces y en las circunstancias en que fue lanzada, ya no corresponde a la situación general de la clase obrera, ni a la situación particular de la C. N. T. Esta consigna central que nos ha permitido reconstruir con éxito el movimiento sindical andaluz, ya no es susceptible de conquistar las masas organizadas en la C. N. T. y U. G. T. La extremada debilidad de nuestra influenza en Cataluña y en la U. G. T. no es debida solamente a la inactividad del Partido, sino también al hecho de que el eje de nuestro trabajo sindical ya no corresponde a la nueva situación. El Partido debía haber visto a tiempo este cambio en la situación y proponer los cambios necesarios a su táctica sindical.

Hoy es necesario poner en el centro de nuestro trabajo sindical la *consigna de la unidad sindical revolucionaria sobre la base de la lucha de clases* y tomar las medidas prácticas correspondientes para transformar el Comité de reconstrucción en Comité de Unificación del movimiento sindical, según las directivas dadas a este respecto en la resolución del Profintern. La situación presente, en la cual la lucha nacional de Cataluña, Vasconia y Galicia se ha convertido en uno de los factores más importantes del desarrollo de la revolución democrática española, crea el deber al Partido de. operar un viraje serio en su política nacional. La formación y desarrollo del ex-partido comunista catalán, hoy fusionado con el de Maurín; la extrema debilidad de nuestro Partido en Cataluña, que, después de diez años de existencia posee un grupo totalmente débil en Barcelona, el principal centro proletario de España, es un- resultado de la incomprensión del P. C. en la cuestión nacional y de su inactividad en este terreno. Los tres primeros números de *Mundo Obrero* aparecidos después del 14 de abril ignoran el problema nacional y no dicen nada del conflicto surgido entre Madrid y Barcelona por la proclamación de la República Catalana, ni sobre el retroceso y la vergonzosa capitulación de Maciá.

El Partido debe tener sobre esta cuestión tanta más actividad cuanto que los dos centros proletarios más importantes de España son precisamente Cataluña y Vizcaya donde la explotación de la clase obrera está ligada a la opresión nacional.

El Partido debe propagar por todo el país el derecho de Cataluña, Vasconia y Galicia a disponer de ellas mismas, hasta la separación. Debe defender este derecho con gran energía, entre los obreros de España, para destruir su mentalidad hostil al nacionalismo catalán, vasco y gallego. En Cataluña, Vasconia y Galicia, los comunistas deben hacer comprender a los obreros y campesinos la necesidad de su estrecha unión con los obreros y campesinos revolucionarios de España para llevar con éxito la lucha contra el imperialismo español, desenmascarar las vacilaciones y capitulaciones de los nacionalistas, llamando a las masas a usar libremente de manera absoluta de su derecho de disponer de ellas mismas hasta la separación, afirmando siempre que el objetivo del Partido Comunista es el de crear sobre las ruinas del imperialismo español, la libre federación ibérica de repúblicas obreras y campesinas de Cataluña, Vasconia, España, Galicia y Portugal.

17 En su trabajo campesino, el Partido debe tener un programa agrario claro, *tendiendo a desarrollar la acción de masa de los campesinos, para la toma y repartición de las tierra*s de los grandes propietarios, de la Iglesia y la Corona, por los órganos elegidos por la masa de campesinos y de obreros agrícolas, soviets, comité revolucionario, etc.

Debe condenar, como absolutamente falsa, la idea de que los campesinos deben aguardar al triunfo del Partido comunista en España, para recibir la tierra del Gobierno obrero y campesino, y contentarse, aguardando este triunfo, con programas de reivindicaciones inmediatas. Estas ideas, expresadas en un artículo-programa del número del 1 de mayo de *Mundo Obrero,* jamás debieran haber sido expresadas por un comunista y menos aún en el órgano del P. C. Publican do sin comentarios un artículo parecido y en ausencia de un programa agrario claro, la dirección del Partido siembra la confusión en el pensamiento y la acción del Partido. El C. C. debe hacer comprender claramente, el error fundamental de esta línea política en el campo y establecer un cuadro de reivindicaciones concretas de los campesinos, procediendo en cada provincia a consultar a la masa campesina en grandes asambleas populares, ligando estas reivindicaciones concretas a la consigna de la toma inmediata de las tierras por los campesinos..

La situación revolucionaria española plantea con acritud particularmente grande la urgencia y la importancia absoluta del trabajo de penetración en el ejército, no bajo la forma de conquista de algunos oficiales simpatizantes, sino de la agitación y de la organización entre los soldados.

El trabajo colonial y especialmente el trabajo en Marruecos, ha adquirido la misma importancia. El Partido debe trabajar y desarrollar su acción en estos dos dominios completamente olvidados hasta el presente. Para esto debe hacer la agitación en los cuarteles con un programa de reivindicaciones de los soldados, y sobre el terreno colonial, luchar por la evacuación de Marruecos y su derecho absoluto a disponer de él mismo, invitando a las tropas de ocupación a fraternizar con los rífenos y a proceder a su repatriación.

A través de toda su acción el Partido debe tender todas sus fuerzas hacia el. desarrollo y reconocimiento de su organización, liquidando resueltamente todos los restos de sectarismo, desarrollando sus lazos con las masas por toda su acción política y su trabajo sindical. La constitución de células de empresa en las fábricas, minas, etc., con sus periódicos de empresa, la formación de fracciones sindicales activas que formen la osamenta sólida de la oposición sindical revolucionaria, la ligazón regular y estrecha entre las organizaciones de provincias con, el C. C., el pago regular de las cotizaciones, la organización de escuelas del Partido, de un boletín interior para educar políticamente los nuevos cuadros, el reclutamiento intensivo, para convertirse en un partido de masa, son otras tantas tareas, sin las cuales el trabajo, del Partido, quedará, en el dominio de las resoluciones y de la propaganda general sin posibilidades prácticas de realización. Ligado a este trabajo de organización interior y de ligazón directa con las masas en las fábricas y en los, sindicatos, el Partido debe reforzar su agitación de masa piara el lanzamiento de un diario central y de semanarios regionales en los centros proletarios más importantes.

18 El importante papel jugado por la juventud en el desarrollo de la lucha revolucionaria española, obliga al Partido a dedicar una atención especial y ayudar por todos los medios a las Juventudes Comunistas.

La Constituyente en la situación actual de España, es una tentativa contrarrevolucionaria de llevar la revolución por la vía del parlamentarismo burgués y hacer desviar el movimiento revolucionario de masas. El Partido Comunista debe desenmascarar la Constituyente como ayuntamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias y como una tentativa de estrangular la revolución. Para desenmascarar la obra de la Constituyente y criticarla, el Partido debe compartir toda idea de abstención o boicot y tomar una parte activa en la campaña electoral, desarrollando todo su programa revolucionario, movilizando y organizando las masas para su realización directa, oponiendo a la Constituyente la consigna de creación de los Soviets como los órganos susceptibles de salvaguardar la revolución democrática, de conducirla hasta el fin y llevarla por vía de su desenvolvimiento en revolución socialista, como en 1917 lo hicieron gloriosamente los obreros, campesinos y soldados rusos. Durante la campaña de la Constituyente, el Partido Comunista debe desenmascarar todos los otros partidos, particularmente los que se esfuerzan por su demagogia para engañar las masas obreras y campesinas. Pero aun tomando parte activa en la campaña electoral e invitando a los obreros y campesinos a votar por el Partido Comunista, éste debe repetir a los trabajadores

que no deben esperar a los resultados de las elecciones para desarrollar sus luchas, apoderarse de las tierras, formar los consejos de fábricas y los Soviets, etc., etc.

Si aplica estas directivas con el ardor revolucionario de un verdadero partido bolchevique, el Partido Comunista de España conquistará la mayoría del proletariado y sus aliados y será capaz de cumplir su misión histórica, de guía de la Revolución Española.

21-5-31.

Discurso de Manuilisky

(Noviembre 1931)

Camaradas: Nuestros debates pueden producir una impresión de que vivimos en la época del II Congreso de la I. C., cuando discutíamos los problemas del movimiento revolucionario con algunos elementos anarquistas que habían venido de España. Se refiere esto al tono de las polémicas y no a su contenido, y en este sentido parece algunas veces que estamos en esta época de constitución, en la cual se dan los primeros pasos hacia la bolchevización de nuestras secciones de la I. C.; cuando había crisis muy graves en las direcciones de los diferentes Partidos Comunistas: en el Partido alemán, cuando la I. C. luchó contra el sectarismo de ciertos elementos; en el P. C. francés, y en otros también.

Desde el principio declaro que queremos eliminar todo carácter personal de esta polémica, todo lo que no juegue un papel político. Debemos plantear la cuestión de una manera política, porque se trata de la suerte de la revolución en España, y esto no es el patrimonio personal e nadie: es el patrimonio de todo el movimiento revolucionario de España, del movimiento revolucionario internacional y de la I. C. La suerte de la revolución en España se halla en la actualidad ligada directamente a la suerte de nuestro Partido. Nos hallamos en un momento muy grave del desenvolvimiento del Partido Comunista español, tanto si somos capaces de convencer a nuestros camaradas españoles, como si nos vemos obligados a empren der una lucha abierta ante todo el Partido y ante la clase obrera para defender nuestras concepciones acerca del papel del Partido y de sus tareas actuales.

19 La revolución española tiene una gran importancia internacional. Ella amenaza al imperialismo francés, que está enclavado entre el movimiento revolucionario de España y de Alemania. Al otro lado del canal de la Mancha se halla el movimiento revolucionario que se desencadena en Inglaterra. Por lo tanto, la suerte de la revolución española se halla estrechamente ligada con los problemas de todo el movimiento revolucionario internacional. La revolución española presenta también un interés capital desde el punto de vista de la experiencia inter nacional.

Hemos visto el país donde el partido laborista de la socialdemocracia ha conquistado la mayoría de la clase obrera: Inglaterra. Desde el punto de vista de la educación del proletariado internacional, desde el punto de vista de la propaganda de nuestras ideas entre todo el proletariado internacional, la capitulación del partido laborista presenta un interés enorme. España representa un tipo-distinto de país, en el cual la mayoría de la clase obrera está influida por los anarquistas. Vemos aquí la actitud confusionista que toman actualmente estos líderes del proletariado español hacia el Gobierno reaccionario. Finalmente, tenemos a la U. R. S. S., país en el cual los obreros, guiados por la concepción bolchevique leninista-marxista, han tomado el Poder, donde la dictadura del proletariado, sostenida por las masas trabajadoras del campesinado, realiza el socialismo.

He aquí los tres balances que debemos mostrar vigorosamente ante el proletariado del mundo entero, y en particular ante el proletariado español, y si nuestro Partido sabe aprovechar bien esta lección histórica realizará este viraje, que es absolutamente necesario en la actualidad, conseguirá destruir la influencia anarquista y jugará verdaderamente su papel histórico.

¿Cuáles son nuestras divergencias? Hay que ponerlas en claro, e incluso agudizarlas para que todo el mundo comprenda de qué se trata en nuestra discusión. ¿Qué directivas, qué orientación hemos dado al Partido en él mes de mayo último? .Hemos criticado al Partido por su concepción abstracta en la revolución burguesa. Hemos dicho: “Vuestra concepción del Partido es injusta, porque habéis considerado la revolución burguesa como una revolución que pasa fuera de vosotros. Vuestra concepción era que en este estadio de la revolución el Partido no debe jugar ningún papel, que otra revolución vendrá, la revolución proletaria, y que es en esta revolución cuando el Partido jugará el papel dirigente.” Hemos criticado esta concepción diciendo que era una concepción antidialéctica y antimarxista, que está probada por la venida de la anarquía a nuestro Partido. Decíamos en esta época: es por ser vuestra revolución burguesadémocrática por lo que debéis conquistar, en ella posiciones para transfórmala inmediatamente en una revolución proletaria socialista. Por ello era necesaria una participación activa para plantear las reivindicaciones inmediatas de la revolución burguesademocrática, tales como el desarme de la guardia

civil, la tierra, a los campesinos, consejos de fábricas, soviets. He aquí lo que se necesitaba hacer para reforzar las posiciones del proletariado y por lo que hemos criticado la pasividad del Partido durante los primeros días de la revolución. ¿No eran éstas nuestras divergencias, camaradas españoles?

Dijimos después que el Comité Ejecutivo debía orientar al Partido sobre las luchas eco nómicas, porque en este primer estadio de la revolución la burguesía ha jugado con las huelgas, ha practicado algunas veces las huelgas políticas contra el Gobierno de Primo de Rivera, y esto era una maniobra de la burguesía española. Se precisaba que el proletaria do planteara sus reivindicaciones económicas desde el principio, porque es así como se delimitan las fronteras entre los pequeños burgueses, el mundo capitalista y nosotros. Esto es lo que hemos dicho. ¿Es ello justo? Creo que su justeza ha sido confirmada por todos los hechos concretos.

Hemos planteado la cuestión de que era preciso orientar el Partido hacia la revolución agraria. Esto era también una cuestión urgente. Después, en una carta de la I. C., pedimos que se orientará al Partido para que estuviera a la cabeza de cada movimiento revolucionario de clase y de masa, de los obreros y campesinos, o sea que nuestro Partido no permaneciera al margen de los acontecimientos, como sucedió el 10 de mayo, sino que debía organizar todos los movimientos revolucionarios democráticos contra la iglesia, la política, etc. He aquí otra cosa que hemos pedido.

20 Pedimos también a nuestro Partido que reforzara sus posiciones en el movimiento por la creación de órganos directores 'de las masas, es decir, planteamos la cuestión de creación de consejos de fábrica, soviets, la utilización de todas las posibilidades para reunir a las masas trabajadoras en una organización de masas. ¿Por qué hemos señalado esta tarea ? Porque en España ,'no existen tradiciones de organización de masas, porque allí domina aún la concepción anarquista. Era indispensable que el P. C. realizara esta tarea.

Finalmente, camaradas, hemos planteado también a nuestro Partido en el período de mayo el problema de la orientación del Partido, y a través de él de nuestros Sindicatos rojos de Andalucía, hacia la lucha por la unidad sindical, y dijimos que era preciso poneros todos a trabajar para transformar el Comité de Reconstrucción en Comité de Unidad.

En fin, planteamos la cuestión de reorganizar nuestro Partido, ya que es un hecho bizarro, que parece una paradoja, que en España tenemos un Partido que podría llamarse un Partido sin organización, es decir, sin Comités regionales, sin sesiones del Comité director, etc. Hay un grupo que tiene el poder en nombre de la revolución y de la tradición y que no consulta jamás a los miembros de la base. No hay tampoco relaciones entre el C. C. y la base, ni siquiera de vez en cuando. Los comunistas, cuando dirigen movimientos como en Sevilla, lo hacen como comunistas, con mucho ardor y valentía, pero no como partido.

Hemos dicho: si queréis ser un Partido Comunista, un verdadero Partido bolchevique, hace falta terminar con esta situación. Es necesario liquidar las tradiciones anarquistas en vuestro movimiento, hay que construir el Partido español de la misma manera que están construidos en todas partes los Partidos Comunistas en la Internacional. Es la primera tarca que os hemos impuesto. Hemos querido que vuestro Comité director adquiera la actividad que le corresponde y que vuestros Comités regionales recobren una vida activa. Esto era necesario para crear los cuadros en el Partido. También, camaradas, hemos dicho que hacía falta establecer en el Partido una democracia interior, es decir, que había que discutir en la base todas las cuestiones del movimiento. No se trataba de fórmulas. Cuando nuestra carta se recibió había que explicarla a las masas y hacer una crítica seria de todas las faltas del Partido, porque es así como se pueden educar las masas y obtener nuevos cuadros en el Partido. He aquí, camaradas, las tareas que hubiéramos querido ver aplicar. Fuera de esto, hemos pedido aún una autocrítica. Tenemos aquí un ejemplo de autocrítica de parte de un camarada de la Delegación que no puede satisfacernos. Camarada, muy amistosamente, no sé cómo en España se llama una autocrítica semejante; en Francia se llama “fumismo”. Esto no es autocrítica.

Tal es el contenido, la orientación del viraje que hemos querido hacer realizar en el Partido español. Con esto se relacionan aún las cuestiones de orden teórico y político acerca de la situación política de España. Cinco meses han transcurrido desde el mes de mayo y aún discutimos sobre el carácter del régimen que existía antes del 14 de abril.

Quiero ahora presentar otra cuestión que está ligada directamente a esto: ¿qué representa el régimen actual, en qué estadio de la revolución estamos actualmente en España? Porque, camaradas de la Delegación, os lo digo claramente: estoy un poco decepcionado de vuestro informe. Es la segunda vez que hacéis un informe ante nosotros y parece que nos tratáis un poco en ignorantes completos. Esperábamos de vuestros informes otras cosas. Primero, una característica de la crisis económica de España, en relación con la crisis mundial y sus consecuencias para el desenvolvimiento de la crisis en España, puesto que la perspectiva y las tareas actuales del Partido deben ser establecidas sobre la base de las diferenciaciones que se han producido en las diferentes clases en España; porque hay actualmente en España una situación que no es la misma que la que existía después del 14 de abril.

Esperábamos que nos dierais un análisis de la relación de fuerzas, porque a través de esta relación se puede determinar la estrategia y la táctica del Partido. Existe un cambio de papel de las diferentes clases y se produce en éstas una diferenciación. Esperábamos que sobre la base de este análisis definierais las tareas del Partido. ¿Se prosigue la diferenciación de las capas sociales de la revolución española? ¿Es que la táctica o estrategia orientarla hacia la revolución democráticoburguesa es injusta, o puede ser que estemos ante una revolución burguesademocrática en vía de transformarse en revolución proletaria, es decir, estancos ya ante el problema de la dictadura del proletariado? He aquí las cuestiones a las cuales debíais responder. No lo habéis hecho, a pesar de que hemos discutido con vosotros sobre la característica del régimen antes del 14 de abril.

21 El Partido en esta época decía: ''Sí, el capital financiero, en vísperas de los acontecimientos del 14 de abril, ha jugado un papel muy importante; él lo juega más aún después de esta fecha; por lo tanto, nada ha cambiado.” Después del 14 de abril era ésta vuestra orientación política, dada desde el principio de la revolución en *Mundo Obrero*. Camaradas, yo os planteo esta cuestión: no se trata de discutir sobre los restos del feudalismo en las vísperas del 14 de abril, sino del definir la situación de España en la actualidad. Habéis venido ahora para decirnos: “La cuestión agraria tiene una importancia capital; la cuestión nacional también; pero las tareas no son las mismas.” Yo afirmo que todas las tareas continúan siendo las mismas; pero la realización de ellas debe hacerse sobre una base distinta a la anterior. Hay que determinar esta base, y si nuestra Delegación os critica es porque vosotros tenéis siempre el método de determinar una gran línea estratégica y no ver lo que sucede alrededor de vosotros.

Primero enfoquemos la cuestión agraria. ¿La situación sigue siendo la misma? La burguesía ha buscado resolver, sin conseguirlo, la cuestión agraria; pero lo ha buscado con sus procedimientos propios. No habéis dicho una palabra sobre esta manera de proceder de la burguesía.

La burguesía, antes de las Constituyentes, declaró que todas las tierras libres podían ser explotadas por los campesinos pobres, entre los cuales el paro forzoso alcanzaba cifras enormes. ¿Se ha realizado esto? No; pero hay una lucha de masas por la realización de este decreto.

Incluso con este decreto se ha dicho que se crearían las comisiones para el servicio del crédito agrícola, que darían los créditos necesarios para la explotación de estas tierras.

Tenemos también el proyecto de la reforma agraria sobre la base del artículo 42 de la Constitución. Hay que analizar lo que representa este proyecto de reforma agraria. Primero, el proyecto reconoce el derecho de expropiación del Estado con indemnización; después la reforma agraria debe realizarse en primer lugar dando el disfrute de la tierra a 63 ó 75.000 familias campesinas, que pagarán una renta al Estado. Teniendo en cuenta que actualmente hay tres millones de obreros agrícolas en España y millón y medio de campesinos pobres, es evidente que estas medidas, en un momento revolucionario, no surtirán efecto; pero, sin embargo, son una tentativa por parte de la burguesía encaminada a frenar la revolución agraria. Por esta razón, la reforma debe ser aplicada en las .provincias donde el movimiento revolucionario campesino es muy fuerte, principalmente en Andalucía, Extremadura y en otras seis provincias.

La burguesía ha creado un Instituto de reforma agraria que tendrá como fondo inicial 10 millones de pesetas; después, por medio de los impuestos progresivos, aumentará el fondo inicial para poder dar ciertos créditos para la realización de esta reforma. La burguesía pretende crear cooperativas, es decir, sociedades de campesinos que deben obtener los créditos de este Instituto agrario para realizar la compra de inventario, etc.

Hay también, como lo ha señalado el camarada de la Delegación, el crédito de los Bancos, es decir, otro de los métodos para esclavizar a los campesinos. En fin, en lo que concierne a las indemnizaciones por la expropiación de las tierras señoriales, no se elevan sino más qué al pago inmediato de las sumas que los propietarios han invertido en el utillage para la explotación y la amortización de la explotación, que va del 6 al 10 por 100. Esto, camaradas, no resuelve la cuestión agraria en España; pero demuestra que la burguesía se propone diferenciar el movimiento campesino.

Tenemos después otra situación que no podemos comparar con la del 14 de abril: es; la cuestión de la separación de la Iglesia y del Estado. Respecto a esta cuestión, incluso en el campo burgués hay luchas. La retirada de Alcalá Zamora es el indicio. Se ha decidido la separación de la Iglesia y del Estado. Hay también una decisión de expulsión de los jesuitas, aunque permanecen las restantes órdenes religiosas. Pero no hay confiscación de los bienes de estas órdenes religiosas, y si se tiene en cuenta que un tercio de la riqueza nacional está en manos de las órdenes religiosas, se comprenderá la importancia de los restos del feudalismo, acerca de los cuales discutimos.

Lo mismo respecto al estatuto de Cataluña. No sé si es necesario que lo cite; pero es interesante saber que el Gobierno de Madrid, de acuerdo con Maciá, han llegado a un convenio para dar a, esta región una autonomía regional. Pero leyendo este estatuto regional se ve inmediatamente el derecho que el Gobierno central se apropia, y de otra parte cómo reduce todo derecho de las nacionalidades 'oprimidas; por ejemplo, el derecho de pes ca marítima permanece en manos del Gobierno central. La burguesía española guarda también su comercio y los otros derechos. He aquí cambios importantes. Debe también hablarse de la restauración monárquica en España como una forma de la contrarrevolución feudal, burguesa, pero diciendo que esta contrarrevolución está representada actualmente por las Constituyentes.

22 Respecto a la relación de clases, ¿es. que todo ha permanecido como antes? Primero, en el movimiento nacional hay fracasos de la burguesía nacional, que hace algunos meses luchaba contra el Gobierno de Madrid y que después se ha puesto de acuerdo con él. Después, la pequenoburguesía del grupo Franco comienza ya a jugar un papel reaccionario, contrarrevolucionario; poco a poco hay un cambio. De otra parte, 'el bloque' entre los grandes propietarios y la burguesía deviene más sólido desde el punto de vista de sus relaciones, o sea que hay ciertas concesiones recíprocas: en el campo revolucionario hay una diferenciación. Las masas de campesinos, que al principio de la revolución creyeron en estas reformas, pierden estas ilusiones y pasan a la revolución; los obreros, desilusionados de la dirección de la C. N. T., comienzan igualmente a ver con claridad adonde les conducen sus jefes. Puede decirse, resumiendo, que actualmente la situación no es la misma que existía en el momento del 14 de abril. Hoy tenemos una diferenciación de las fuerzas reaccionarias y una diferenciación de las fuerzas revolucionarias; dos campos se oponen de día en día más hostilidad. He aquí lo que esperábamos de vosotros.

Se plantea una cuestión. ¿Esta diferenciación ha apartado ya las tareas de la revolución democráticoburguesa? No, camaradas. Es necesario probar por qué. Si no tuviéramos la crisis internacional, veríamos también que esta diferenciación de las fuerzas puede influir al movimiento; pero tenemos una crisis mundial, la cual influye en las batallas próximas. Por lo tanto, yo hago la siguiente pregunta ¿qué fuerzas sociales pueden dirigir estas batallas? Antes había tres elementos, los radicales socialistas, que jugaban a la oposición y que ahora no creo que 16 hagan; los anarcosindicalistas, y después nuestro Partido. Dada la interpenetración del capital financiero con la gran propiedad agraria, serán los socialistas quienes jugarán, por decir así, el papel de la contrarrevolución burguesa; los socialistas lo hacen ya. He aquí cómo la Historia plantea la cuestión.

Hagamos ahora un balance de la actividad de nuestro Partido, porque es necesario que comprendáis con el balance que habéis venido. Camaradas, yo no estoy dispuesto a declarar, por ejemplo, que en España no se ha hecho ningún progreso. Vosotros habéis hecho progresos, y claramente declaro que hay dos acontecimientos en España que es preciso precisar bien: la huelga de Barcelona y la de Sevilla, pues ellas representan una lucha histórica entre dos corrientes, dos organizaciones que influencian el movimiento obrero. La. huelga de Barcelona, con sus traiciones, demuestra que la clase obrera de España no puede esperar nada de hombres como Pestaña. La huelga de Sevilla (que hemos seguido con alegría porque hemos visto que por vez primera nuestro Partido comenzaba a dirigir el movimiento), por el contrario, ha enseñado a la clase obrera el camino revolucionario.

En la autocrítica de la Delegación se dice que se había conducido ¡mal esta huelga general. Evidentemente, se han cometido errores; pero declaro que, incluso con los errores, lo que habéis hecho en Sevilla tiene una importancia histórica para el Partido. ¿Por qué? Porque por vez primera nuestro Partido y los Sindicatos rojos han demostrado cómo pueden realizar la lucha y dirigir el movimiento revolucionario con métodos diferentes a los de los anarcosindicalistas. Sólo de esta manera la clase obrera puede aprender alguna cosa. Os digo, por lo tanto, que hay éxitos; que durante la huelga de Sevilla se han podido cometer algunos errores; pero aún ponemos esta huelga en-honor de nuestro Partido, en su balance positivo.

Pero, camaradas, a pesar de estos éxitos, os pregunto con qué balance habéis venido ante la I. C. Nuestro Partido tiene 7.800 miembros (nuestro instructor dice 7.000; la Delegación. 7.800; aceptemos esta cifra). En el mes de mayo teníamos 6.000; es decir, que durante las luchas de los campesinos, durante todas las huelgas que se han desarrollado, nuestro Partido no ha avanzado más que en 2.000 miembros. ¿Es esto suficiente? Sin embargo, los socialistas y los anarquistas aumentan su influencia más que nosotros, pues durante este tiempo la Confederación anarquista ha crecido hasta los 800.000, y los socialistas, aproximadamente igual. Y nosotros no hemos ganado más de 2.000 miembros. ¿Creéis que esto es un balance positivo? Cuando venís con semejante balance demostráis no comprender que el Partido debe jugar un papel fundamental en la revolución. Venís simplemente diciendo: hemos aumentado 2.000 miembros, mientras que el Partido bolchevique, durante la Revolución de Febrero, después de tres meses, devino una fuerza enorme por su influencia. Nos decís que en Jaén hay 5.000 obreros que quieren entrar en el Partido, pero que no hay carnets, lo mismo que en Sevilla. Yo os pregunto por qué entonces en las elecciones el camarada Bullejos no ¡ha obtenido más que 3.400 votos. En Sevilla, donde vuestros Sindicatos agrupan aproximadamente 20.000 miembros que son considerados como comunistas. Os pregunto otra vez: ¿es éste un balance positivo?

23 ¿Qué habéis, por lo. tanto, realizado de todo lo que os hemos dicho en mayo? Las luchas económicas, ¿cómo han sido dirigidas? En Sevilla solamente tenemos un ejemplo positivo; en las demás provincias estamos al margen del movimiento de los campesinos. Voy a con taros solamente algunos casos tomados al azar. En Valencia, en muchos pueblos grupos de obreros agrícolas se rebelan, matan el ganado y se lo reparten. En Toledo, grupos de campesinos ocupan la tierra, luchan contra la guardia civil, etc., etc. Se puede decir que el movimiento insurreccional de los obreros agrícolas y de los campesinos se extiende a todas las provincias. Todos los días tenéis movimientos espontáneos de las masas como los cita dos. ¿Dónde está nuestro Partido? Y nos decís que habéis realizado la carta. Si creéis que realizar la carta es publicarla en algunos periódicos, os equivocáis. No es esto lo que os pedimos. Realizar la carta es desencadenar y dirigir las luchas políticas revolucionarias de fe clase obrera y de los campesinos. Vosotros no habéis realizado la carta.

Pasemos ahora a las perspectivas. Tenemos ahora un período de calma en el desenvolvimiento de la revolución. Sin embargo, marchamos a pasos agigantados hacia combates decisivos entre los dos campos, revolucionario y contrarrevolucionario, porque existe la crisis económica, que se agrava de día en día. ¿Nos habéis dado un cuadro semejante sobre la situación de España? No, camaradas. Es necesario que yo intente dar algunas cifras a propósito de esta cuestión. Hay en la actualidad en España, de día en día, una disminución de la balanza comercial: por ejemplo, si en el año 1929 la exportación era de 1.295 millones, este año es, aproximadamente, de 600 millones. Las importaciones han descendido de cerca de 1.700 millones a 851 millones. Tomemos el curso de la industria: si tomamos para el año 1929 la cifra de 100, tenemos en el mes de julio de 1931: para la industria eléctrica, 91; para la textil, 96 en 1929, 83 en 1931; para los transportes, 104 en 1939 y 82 en 1931; las industrias monopolizadoras, que resisten más la crisis, 93 en enero de 1931 y en la actualidad 84. España exporta madera, materias primas y productos alimenticios. La crisis de la .libra inglesa ha influido en estas exportaciones, ha dado un golpe enorme a la industria y agricultura en España. Esto demuestra que caminamos en España hacia las luchas económicas y po íticas más serias.

He aquí, pues, el balance: Luchas económicas: no hemos participado. Movimiento agra rio: se ha desarrollado fuera de nosotros. Los consejos, los soviets no se han creado: consejos de fábrica sólo en Sevilla se han creado, pero no se les ha generalizado, Reorganización del Partido: nada se ha hecho. Y, sin

embargo, cuando nuestra Delegación critica al Partido, entonces comienza la revuelta. Puede decirse que el único balance, fuera de ciertos éxitos que hemos tenido, están inscritos en las relaciones con la I. C. No somos tan necios, camaradas, para reprocharos el haber atacado a nuestra Delegación. Se trata de la línea política que nuestra Delegación ha defendido, y nosotros defendemos ésta línea política. Somos nosotros los que tenemos divergencias políticas con vosotros. Es así como la cuestión se halla planteada. Decís que la Delegación os ha importunado-porque ha criticado al Partido. ¿Desde cuándo hemos creado tales medidas de prestigio en el Partido, esta especie de infalibilidad? España es un país católico, y sabemos que el derecho de infalibilidad del Papa existe; pero no hemos aplicado aún esto en el Partido.

Nosotros no tememos vuestra crítica. Somos muy felices con que uno de vosotros haya criticado al Comintern; pero ¿por qué teméis la crítica de vuestra base? Hablamos de democracia y hacemos bien, porque entre vosotros existe un estado de "caciquismo" en el Partido. En cada región hay un "cacique" que dirige el Partido, sin tener, puede decirse, relaciones con el Comité Central. Y a esto llamáis Partido. Existe un cacique en Bilbao, otro en otra provincia, etc., pero esto no es un Partido.

Dice después nuestra Delegación— y no tenemos razones para no creerlo— que, por ejemplo, se cierran las puertas ante los obreros que quieren entrar en el Partido. ¿Creáis que por este medio se forma un Partido bolchevique? He aquí que nuestra Delegación crítica estos métodos y comenzáis a atacarla de una manera sorprendente. Es necesario terminar con esto.

Camaradas: Si se tratara de un Partido maduro, que no tuviera tal origen, hubiera sido necesario tomar medidas muy serias; pero se trata de un joven Partido, de un Partido que ha salido de las capas anarcosindicalistas y anarquizantes, y es necesario actuar con una gran paciencia para convencer a los camaradas. Opino —ignoro cuál será el punto de vista del Secretariado político— que hay que buscar por todos los medios el convencer a los camaradas para mostrarles una posición.

24 Os lo repito. No es en Andalucía ni en Sevilla donde han sido cometidos los principales errores. El obstáculo principal para la bolchevización del Partido es el Comité Ejecutivo, que no ha comprendido aún el sentido de nuestro viraje. Sois vosotros, que representáis aún este estado de espíritu. Teméis las nuevas fuerzas. Habéis venido de esa vieja anarquía en la revolución como un pequeño grupo, pero no veis que las masas obreras afluyen hacia vosotros, no hacéis como el Partido bolchevique. Nosotros no éramos más que un pequeño grupo, pero supimos ampliar enormemente nuestra base aun en las primeras semanas de la revolución.

Os digo que sois vosotros el obstáculo a la bolchevización del Partido y que hay que cambiar esta práctica. Estamos dispuestos a discutir cuando queráis, pero es necesario no jugar con la I. C. Por lo tanto, es preciso que nos entendamos. ¿Cuáles son nuestras proposiciones? Es necesario convocar un Congreso del Partido y en él plantear todas las cuestiones Hay que dirigir una carta abierta en !a cual, al lado de los lados positivos, que no son tan grandes, se pondrán en claro todos los lados negativos de la actividad del Partido Comunista en España. Es preciso que la base discuta todo esto, no de una manera formal, y que por la acción cambie la práctica del Partido. Es preciso que con nosotros discutáis qué fuerzas nuevas debéis introducir en vuestro Comité director. Creo también que en nuestro Secretariado romano debemos estudiar vuestros proyectos de tesis y aportar las correcciones necesarias. Después debemos daros como material para vuestro Congreso y vuestra discusión tres documentos: sobre la cuestión agraria, la cuestión de organización y la cuestión sindical. Señalo sobre todo la cuestión sindical, porque me parece que es necesario también cambiar algo en vuestra práctica para orientarse mejor hacia la conquista de la mayoría de la clase obrera. No es en el grupo Maurín donde residen las grandes fuerzas del proletariado en España: es entre los anarquistas. Y, sobre todo, dadas las traiciones de Pestaña y de los otros, debemos demostrar ante la clase obrera española que nosotros, comunistas, estamos por la unión de las dos centrales sindicales, que estamos contra toda escisión. de la C. N. T. hecha por los anarquistas. Somos nosotros quienes defendemos la unidad de la C. N. T., porque no es por la escisión de esta organización como podremos realizar la unidad. Pero debemos atraer esta organización hacia el Partido. Para realizar esto será necesario cambiar algo en nuestros métodos de trabajo con respecto a los anarquistas. Debemos encontrar las consignas capaces de movilizar en un frente único a los obreros anarco sindicalistas. Al mismo tiempo debéis trabajar para enviar aquí una Delegación muy fuerte, bastante representativa de los

anarconsindicalistas, para que podamos mostrarla nuestros éxitos, ya que ninguna carta, ningún libro es tan convincente como la realidad de los hechos.

De este material del discurso del camarada Manuilisky el grupo sectario, a pesar de la opinión contraria de la Delegación de la I. C., quitó un párrafo extremadamente interesante, en el cual el camarada Manuilisky ataca personalmente a Bullejos, Adame, Vega, y Trilla por su política sectaria y línea política falsa. Lo publicamos tal como apareció en el primer numero del órgano teórico "Bolchevismo" por no tener en nuestro poder el original auténtico. Las partes que faltan, ocultadas por el grupo sectario, serán publicadas próximamente.

Carta abierta de la Internacional Comunista
(A los miembros del P. C. E. - Enero 1932)

CAMARADAS:

El. IV Congreso del Partido Comunista de España se reúne en un momento en que en el mundo entero las contradicciones de clase y la lucha de clases adquieren una extrema agudeza y en que el desenvolvimiento de la crisis revolucionaria en España misma llega a un viraje.

25 Lo más característico de la situación internacional en el período actual es el contraste abierto entre dos mundos: el mundo de la edificación socialista en el país de la revolución proletaria victoriosa, y el mundo capitalista, que se debate en la más profunda crisis económica y condena a decenas de millones de proletarios y campesinos pobres a inusitadas privaciones y sufrimientos. En todos los países capitalistas, la lucha entre la burguesía y la clase obrera se acentúa sin cesar, la actividad revolucionaria de la clase obrera crece constantemente. La burguesía quiere aportar a la crisis una solución capitalista mediante la reducción general del nivel de vida y el reforzamiento de la explotación de la clase obrera, mediante la represión y el asesinato, mediante el empleo de métodos fascistas de violencia directa. Por otra parte, ante los obreros se plantea cada vez más imperiosamente el problema de la necesidad de la solución revolucionaria de la crisis, es decir, de su solución por el derrocamiento de la dominación capitalista. Los antagonismos entre los imperialismos se han agravado y siguen agravándose. Asistimos a una rivalidad frenética entre los grandes países imperialistas por la subordinación económica y política de los países débiles, por un nuevo reparto de las colonias y semicolonias, por el reparto de la China, por un nuevo reparto del mundo entero. La guerra aduanera entre los países capitalistas se ha acentuado grandemente, y a consecuencia de estas contradicciones el peligro de nuevas guerras se hace cada vez más amenazador. Ahora ya, el imperialismo japonés, con la ayuda particularmente activa de los imperialistas franceses y el apoyo de la Sociedad da Naciones, hace la guerra por el reparto de la China. La amenaza de guerra por parte de los países imperialistas, y en primer lugar del imperialismo francés, contra la Unión Soviética es cada día más evidente;

En esta situación internacional continúa desarrollándose en España la crisis revolucionaria que comentó al iniciarse la crisis económica mundial, y que estaba preparada por el conjunto de las condiciones económicas, políticas y sociales del país: la presencia de formidables supervivencias feudales (predominio de los latifundios de carácter semifeudal y supervivencia de formas de explotación medievales: foros, rabassa morta, etc., los campesinos pauperizados aún, semisiervos; el poder formidable de la Iglesia, dueña de casi un tercio de la riqueza nacional; el papel considerable de la casta de los oficiales y del caciquismo, etc.); el rápido crecimiento del capital financiero, que se ha adueñado de ramas esenciales de la economía del país; la presencia de un numeroso proletariado industrial y agrícola sometido a una feroz explotación por el capital financiero y los propietarios fundiarios; la opresión nacional de Cataluña, Vizcaya, Galicia y Marruecos. Sobre esta base se han desarrollado en España, país económicamente atrasado, contradicciones y conflictos de clase de gran envergadura. La crisis económica mundial ha llevado sus contradicciones al extremo y acelerado el desencadenamiento de la crisis revolucionaria. Han sobrevenido, la revolución de abril, el derrocamiento de la monarquía, la proclamación de la República.

El proletariado de España, principal fuerza motriz de la revolución, ha dado pruebas de una formidable energía revolucionaria; con sus huelgas en, el curso del año 1930 debilitó al viejo régimen, provocó el despertar político de la pequeña burguesía y del movimiento de emancipación de las nacionalidades, preparando de tal manera el camino para la revolución de abril. Pero como se hallaba bajo el influjo político e ideológico de los socialistas y anarcosindicalistas, el proletariado no supo desempeñar su papel de guía a la revolución democráticoburguesa y arrastrar en pos de sí a los campesinos, que constituyen la segunda fuerza motriz de la revolución española después del proletariado. De este modo, la burguesía, formando un bloque con los terratenientes y bajo la égida suprema del capital financiero, con la participación activa de los socialistas y la colaboración de los anarcosindicalistas, logró adueñarse del poder. De hecho, el bloque burgués-agrario no ha resuelto ninguna de las tareas fundamentales de la revolución

democráticoburguesa. La cuestión agraria no ha sido resuelta. El tímido proyecto, de ley que tendía a una reforma agraria restringida ha sido rechazado por las Constituyentes. El ministro de Justicia ha sido encargado de elaborar un nuevo proyecto de reforma agraria, gracias al cual los propios terratenientes fijarán la cantidad de tierra que quieren enajenar y su precio. Además, la aplicación de la reforma estará condicionada por el estado de las finanzas gubernamentales y estará subordinada a un gran número de reservas restrictivas. A la par que se separa oficialmente la Iglesia del Estado, se deja intacta la formidable potencia económica de la Iglesia, y, por consiguiente, su influencia política. El viejo aparato burocrático del Estado y el caciquismo, sistema semifeudal de expoliación, permanecen intactos. La Guardia civil, una de las fuerzas armadas de la contrarrevolución, es reforzada. En lugar de las libertades democráticas, el bloque burgués-agrario acoge a los trabajadores con balas y cárceles.

El carácter político y de clase del desarrollo de la crisis revolucionaria en España en el periodo que siguió a la caída de la monarquía y a la proclamación de la República, está determinado de un modo general por los siguientes elementos:

26 **1º** La crisis económica (y agraria) se hace cada mes más aguda, más amplia y profunda. No sólo no ha mejorado las condiciones de vida del proletariado y los campesinos del bloque burgués-agrario, sino que hasta el aumento de salarios que las masas obreras habían arrancado a la burguesía después del 14 de abril mediante huelgas de masas ha sido posteriormente reducido a la nada por la depreciación de la peseta, el encarecimiento de la vida, etc. El paro se incrementa sin cesar. En las ciudades y en los pueblos, el número de parados completos pasa de los 800.000; los restantes obreros trabajan de uno a tres días por semana o de cuatro a cinco horas por día. Los parados carecen casi totalmente de ayuda; no existen seguros contra el paro por parte del Estado. El paro hiere aún más rudamente al proletariado agrícola, a consecuencia de la cesación de las faenas de temporada y del considerable desenvolvimiento de la crisis agraria.

El empobrecimiento de las grandes masas campesinas se efectúa con un ritmo acelerado. El hambre reina entre las masas en los pueblos, sobre todo entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres. El bloque republicano de la burguesía y los grandes terratenientes, después de haberse adueñado del poder, *conserva y protege los vestigios sociales y económicos del feudalismo, los privilegios de los terratenientes y del capital financiero, y, con el sojuzgamiento creciente del país por el capital extranjero, sobre todo francés, la crisis económica y sus consecuencias sociales y políticas se complican y agravan.*

2º El Gobierno republicanosocialista, todos los partidos republicanos y las Cortes Constituyentes han puesto de relieve claramente su naturaleza de clase burguesa y contrarrevolucionaria. El papel director en la política de este bloque republicanosocialista pertenece a la gran burguesía financiera e industrial y a los grandes terratenientes ligados a. ella. La reagrupación de las clases y los partidos, que comenzó cuando las jornadas de abril, ha adquirido contornos ya bien precisos. Nos hallamos enfrente de una nueva disposición de las fuerzas de clase y de los partidos.

El papel dirigente está jugado, en el campo de la contrarrevolución, por la gran burguesía republicana, apoyada por las fuerzas de la contrarrevolución monárquica —los terratenientes, la Iglesia, el cuerpo de oficiales, etc.—, que somete a la pequeña burguesía urbana y a sus partidos, los partidos burgueses y pequeñoburgueses de los nacionalistas catalanes, etc. El campo de la revolución está constituido por el proletariado y los campesinos. La decepción aumenta sin cesar entre los obreros y campesinos laboriosos con respecto a los partidos republicanos. Las ilusiones democráticas se disipan rápidamente.

3º En el bloque contrarrevolucionario, el partido socialista ha jugado y juega todavía el principal papel de engañador de las masas.

El partido socialista es el campeón de la reacción en la ofensiva de la contrarrevolución burguesa y agraria contra la clase obrera y las masas laboriosas. Precisamente el ministro socialista Largo Caballero elaboró y presentó a las Cortes el proyecto de ley de Defensa de la República, prohibiendo las huelgas sin el permiso del Gobierno. La burguesía y los jefes socialistas ponen en práctica la provocación de conflictos sangrientos entre los diversos grupos de obreros y fomentan entre ellos los métodos del pistolerismo a fin de destruir y debilitar al proletariado frente a la contrarrevolución unida de la burguesía y los terratenientes. Ellos mismos han organizado y organizan los rompehuelgas en favor de la patronal Ellos mismos declaran que sólo su presencia en el Gobierno podrá impedir el ulterior desarrollo de la revolución "violenta". Este papel de los socialistas dista mucho de haber sido desenmascarado ante las masas, y los

socialistas logran todavía, en ciertos lugares, conquistar nuevas posiciones. Los socialistas se aprovechan hábilmente para sus fines contrarrevolucionarios de que los obreros están decepcionados de la táctica aventurera de los jefes anarcosindicalistas, que han traicionado de continuo la lucha revolucionaria del proletariado. Por otra parte, los jefes anarcosindicalistas se aproximan cada vez más a la socialdemocracia gubernamental, sosteniendo a ésta desde el exterior, saboteando las huelgas de acuerdo con ella.

4º En el campo de la revolución se ha producido y sigile produciéndose una sensible reagrupación de fuerzas. Al lado del proletariado urbano y campesino (obreros agrícolas), que es la única fuerza revolucionaria consecuente, y bajo su dirección política, los campe sinos, sobre todo sus capas más pobres, han comenzado la lucha revolucionaria. El movimiento espontáneo de huelgas y manifestaciones del proletariado urbano y campesino sigue creciendo, a pesar de algunas depresiones momentáneas, empujándolo por la vía de la revolución agraria

27 Las perspectivas inmediatas sé perfilan bastante claramente. Ellas aportarán, no la “paz social”, no un “equilibrio” político estable, sino encarnizadas batallas de clase, nuevas explosiones de tormentas revolucionarias.

La revolución democráticoburguesa de España no ha terminado. Sus objetivos esenciales: abolición de las supervivencias feudales, solución revolucionaria de la cuestión agraria, destrucción del poderío económico y político de la Iglesia y del clero, abolición de la opresión nacional, mejoramiento radical de la suerte de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras, no han sido aún terminados.

Pero estas tareas antiguas tendrá que resolverlas el proletariado en una situación distinta de la precedente, ante una nueva distribución de las fuerzas de clase y de los partidos políticos, ante una diferenciación de clase más justa en el campo de la revolución y en el de la contrarrevolución. El hecho de que la burguesía y sus partidos, incluso el partido socialista, se desenmascaren de hecho como fuerzas contrarrevolucionarias, ayudará al proletariado a convertirse en el guía de la revolución burguesa democrática, a arrastrar en pos de sí a los campesinos, a desarrollar la revolución democrática hasta su completa victoria y a crear así las condiciones para su rápida transformación en revolución socialista.

La condición indispensable de la terminación de la revolución democráticoburguesa y de su transformación en una revolución proletaria, es la existencia de un Partido Comunista de masa, plenamente consciente de los problemas fundamentales de la revolución y que sepa organizar al proletariado y hacerlo capaz de realizar su hegemonía en la revolución.

Cuanto más el proletariado, dirigido por el Partido Comunista y en alianza estrecha con el campesino, bajo la dictadura democrática revolucionaria del proletariado, se consagre, de una manera consecuente y enérgica, a la liquidación radical de todas las supervivencias del feudalismo, a la aplicación de la revolución agraria; a la lucha por la extensión de los cuadros de la revolución democráticoburguesa, al refuerzo de las posiciones del proletariado y de las masas trabajadoras, a la creación de amplias organizaciones de masa, más rápida mente llegará a aliarse con las masas campesinas pobres y medias en la lucha contra las capas explotadoras ricas del campesinado, y mejor se asegurarán las fuertes garantías para una transformación rápida de la revolución democráticoburguesa en una revolución proletaria socialista.

La principal tarea del Partido Comunista reside en la dirección política y de organización del proletariado, pues sólo bajo la dirección del Partido Comunista puede este último, que ha dado y da siempre pruebas de la mayor audacia revolucionaria y de la mayor voluntad de lucha, conquistar, y conquistará y se asegurará la dirección de la lucha revolucionaria de las masas, y llevar esta lucha hasta el fin, hasta la victoria.

La principal tarea inmediata que incumbe al Partido Comunista consiste en preparar, organizar y dirigir las luchas revolucionarias de masa del proletariado, en desencadenar y dirigir la revolución agraria. Esto exige el fortalecimiento orgánico del Partido Comunista y de las organizaciones revolucionarias de clase del proletariado. La vía concreta que conduce a la realización de estas tareas es. la lucha huelguista, el movimiento de parados, las manifestaciones contra la ofensiva patronal por la rebaja de salarios, la lucha por la elevación de los salarios, por el seguro social contra el paro a costa del Estado y de los patronos, contra el decreto reaccionario y fascista de “defensa de la República”, es decir, de destrucción de los derechos más elementales de los obreros: derechos de coalición, de reunión, de huelga, contra los

fusilamientos, la persecución y el encarcelamiento de los obreros huelguistas, de los Comités de huelga, de los militantes sindicales, por su liberación inmediata.

Al mismo tiempo, hay que organizar enérgicamente la lucha de los campesinos contra la ofensiva de los grandes terratenientes, elevando esta lucha de su forma de conflictos parciales y aislados hasta el nivel de la revolución agraria de masas. El Partido no puede, por lo demás, resolver esta tarea más que a condición de saber, en su trabajo en el campo, organizar y dirigir la lucha de los obreros agrícolas y campesinos pobres.

El Partido no podrá cumplir este cometido más que si el Congreso de Partido es *un Congreso de organización del Partido, el Congreso de su transformación en un verdadero partido bolchevique de masas.*

El Partido Comunista de España ha registrado indiscutiblemente ciertos éxitos políticos y de organización. En el curso de un año, el número de sus afiliados ha pasado de 1.500 a casi 10,000. Además, cientos y miles de obreros revolucionarios, de los más abnegados, llaman a las puertas del Partido con la esperanza de ser admitidos en él. Hay que abrir de par en par las puertas del Partido para estos obreros revolucionarios. Algunas organizaciones regionales del Partido han dado pruebas de una gran actividad ,durante las luchas en curso y hacen grandes esfuerzos por reorganizar su trabajo y mejorar la composición de sus Comités,

28 El Partido ha podido editar algunos semanarios regionales y ha logrado recientemente transformar en cotidiano su órgano central, *Mundo Obrero*. La Prensa comunista, a pesar de sus defectos, tira a veces más de cien mil ejemplares, lo que constituye un éxito indiscutible. en las circunstancias de España. *Mundo Obrero* es el mejor ejemplo de la influencia cteciente de la Prensa comunista. Su llamamiento a los obreros para que le prestasen un¡a ayuda material ha encontrado una gran acogida en las filas del proletariado, que, en pocos días ha recogido 18.000 pesetas para su periódico obrero. Las Juventudes comunistas de España, que trabajan bajo la dirección del Partido Comunista, han visto pasar sus efectivos en un año de 400 a 4.000 afiliados. El Partido, o más exactamente sus adherentes, han participado activamente en cierto número de huelgas y desempeñado un papel director en algunas huelgas generales de carácter político. El Partido ha dado pruebas de una actividad relativamente grande en la organización de los parados y la dirección de sus luchas. La mayoría (de los comunistas, tomados individualmente, se han mostrado como revolucionarios abnegados, no manifestando la menor vacilación ante las represiones policíacas. La influencia del Partido indiscutiblemente se ha acrecentado y sigue creciendo.

Sin embargo, para juzgar acertadamente el progreso de la influencia política y el crecimiento interno del Partido, hay que examinarlos en relación estrecha con la marcha de los acontecimientos que se han desarrollado y se desarrollan en España. En un período sin precedentes por la efervescencia de las masas y la envergadura de la lucha, cuando cientos de miles de proletarios se muestran dispuestos a batirse hasta el fin, los 10.000 afiliados con que cuenca nuestro Partido representan una gota de agua en un mar enfurecido.

1930 y 1931 han sido años de crisis revolucionaria, de luchas de masas del proletariado, sin precedente en la historia de España; años en que todas las clases y todas las capas sociales, todos los partidos y todos los grupos han entrado activamente en la arena política. Por consiguiente, han sido años en que se daban todas las condiciones objetivas y existía un estado de espíritu de las masas favorable, circunstancias que debían permitir al Partido Comunista conquistar una influencia decisiva y posiciones de organización inquebrantables, no sólo entre los obreros de las ciudades, sino también entre el proletariado rural y los campesinos. El Partido no ha conseguido esto. Los comunistas españoles deben, como conviene a¡ verdaderos revolucionarios proletarios, aclarar y seguir revelando ulteriormente las causas del retraso del Partido y los errores cometidos, así como tomar medidas enérgicas para poner remedio todo lo más rápida y completamente posible. Hay que asimilar y utilizar cuidadosa mente la rica experiencia de la lucha revolucionaria de clases y de la lucha, indisolublemente ligada con ella, del Partido Comunista y sus organizaciones.

La causa principal de las faltas del Partido, de la incomprensión del carácter de la revolución, de la incomprensión del papel y de las tareas del proletariado en tanto que dirigente supremo durante la revolución democráticoburguesa, de la incomprensión del papel del Partido Comunista, de la incapacidad de lanzar oportunamente consignas políticas justas para la acción de masas y de llevar hasta las masas las

consignas políticas justas, así como de los errores manifestados por la pasividad relativamente grande del Partido, es que el Partido Comunista se hallaba, y desgraciadamente se halla aún, presa del sectarismo y de las tradiciones anarquistas. El Partido Comunista manifiesta tendencias sectarias y métodos de acción anarquistas a cada paso, en todos los dominios de su actividad. Estas tendencias y métodos han entorpecido y entorpecen todavía el trabajo de masas del Partido Comunista, su contacto con las masas. Se constata, al mismo tiempo, en el seno del Partido, faltas oportunistas de derecha, así como un estado de espíritu que se manifiesta en los esfuerzos de adaptación a la legalidad burguesa republicana.

El Partido, en su totalidad, y su dirección en particular, no tenían, ni desgraciadamente tienen aún suficientemente una línea política justa, pues habían apreciado de un modo inexacto la situación objetiva, el carácter y las particularidades de las contradicciones de clase, el carácter de la revolución en España. Las situaciones políticas concretas eran y son aún apreciadas de un modo inexacto.

La dirección del Partido Comunista de España no ha comprendido el gran alcance político de los vestigios económicos, políticos y sociales del feudalismo en España *ni vio venir la revolución democrática que derivaba de ellos*. No preparó al proletariado para esta revolución.

El Partido no comprendió a su debido tiempo que, debiendo desempeñar y desempeñando la burguesía en la revolución burguesademocrática que maduraba y sigue madurando un papel contrarrevolucionario, el proletariado, por tal causa precisamente y en tanto que única clase revolucionaria hasta el fin y consecuente, puede y debe dirigir esta revolución, puede y debe darle una envergadura que, asegurando su victoria y no deteniéndose a la mitad del camino hará de ella un eslabón de transición que conduzca al triunfo de la revolución socialista, dado que, en el período imperialista, la revolución democrática, bajo la dirección del proletariado no está separada por una muralla de China de la revolución socialista.

29 Al subestimar este papel del proletariado, el Partido Comunista se encerró en sí mismo, se desligó de la clase obrera, ignoró a los campesinos, se apartó, de las grandes masas, no sintió sus pulsaciones vitales, subestimó sus aspiraciones, sus reivindicaciones y su voluntad de lucha. Y cuando los acontecimientos surgieron, cuando la República fue proclamada bajo el potente impulso de las masas, que habían salido a la calle, el Partido lanzó consignas erró neas e incomprensibles para las masas.

En las jornadas de mayo y durante todo el período de la campaña electoral de junio, ningún viraje se efectuó en la actividad del Partido. Las consignas de creación de los Soviets de. obreros, campesinos y soldados, de creación de Comités de fábrica, de desarme de la guardia civil y armamento del proletariado, de creación de un frente único revolucionario; las consignas de toma revolucionaria de la tierra de los grandes propietarios por los campesinos, de solución de la cuestión agraria por la ocupación de hecho de la tierra, fueron lanzadas —cuando lo fueron— de un modo harto general, en forma de propaganda, sin serias tentativas — allí donde la situación concreta estaba suficientemente madura— de abordar la realización práctica de tales consignas. Las ocasiones favorables para ello no han faltado. Por ejemplo, en Sevilla. El error concreto cometido en Sevilla puso de manifiesto la existencia de una concepción errónea sobre el papel de los Soviets. Los camaradas pensaron equivocadamente que los Soviets no son más que órganos del poder revolucionario después de la. conquista del poder. En realidad, los Soviets no son sólo los órganos del poder revolucionaria. *Antes que esto, son órganos de la lucha por el poder, órganos de movilización y organización de las masas para la toma del poder por el proletariado y los campesinos, para la instauración de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos*. Los camaradas españoles no comprendieron tampoco, ni comprenden todavía suficientemente en la actualidad, el papel y la importancia de los Comités de fábrica. En este sentido, los ejemplos de Sevilla son también muy demostrativos. Los metalúrgicos de Sevilla que, mediante la lucha, arrancaron el reconocimiento de los Comités de fábrica por los patronos, no han sacado ningún provecho de esta victoria por ellos obtenida ni han creado toda una red de Comités de fábrica, y allí donde los Comités de fábrica fueron creados *han permanecido inactivos*. Nuestros camaradas no han sabido aprovechar, en el momento en que la exacerbación de la lucha de clases alcanzaba un punto culminante, esté instrumento de lucha de primer orden que son los Comités de fábrica.

El Partido ha manifestado asimismo, y desgraciadamente sigue manifestando, tendencias erróneas, sectarias, una cierta lentitud, pasividad en el trabajo en el campo, con respecto a los campesinos y a las acciones de los campesinos.

Las organizaciones católicas, los socialistas y los anarcosindicalistas obtienen la posibilidad por falta de un desenmascaramiento suficiente, de resistencia activa y de un trabajo enérgico de nuestra parte, de engañar a los campesinos, de paralizar su lucha, de frenar el desenvolvimiento y la concentración de sus fuerzas revolucionarias.

El Partido Comunista ha manifestado, y sigue en cierta medida manifestando una actitud análoga de desdén, de pasividad sectaria con respecto a los movimientos de emancipación nacional de los catalanes, vascos y gallegos, y un olvido casi total de los marroquíes, cuando ese movimiento, a causa de la traición de los jefes y de su paso al campo del bloque de la burguesía y de los grandes terratenientes, se diferencia, y cuando los elementos obreros y campesinos se convierten en su seno en un factor de considerable importancia. De tal suerte que este movimiento constituye una fuerza que el Partido Comunista debe incorporar al frente general de la lucha por el triunfo de la revolución española.

En el dominio de la acción huelguista, el Partido Comunista ha manifestado igualmente un cierto número de debilidades. No ha criticado suficientemente ni puesto al desnudo la táctica nefasta de los anarquistas y anarcosindicalistas de la C. N. T., su resistencia a la lucha huelguística, sus directivas prohibiendo a ¡os obreros declarar simultáneamente dos huelgas en la misma localidad, su teoría de la identidad de la huelga general y de la revolución proletaria, sus métodos de substitución de la lucha organizada de masas por acciones efectuadas por militantes aislados, por una *élite*, su teoría de la imposibilidad y de la inutilidad, en período de crisis económica, de la lucha huelguista por las reivindicaciones parciales, su despreocupación con respecto a los parados. Pero para hacer eso es necesario que el propio Partido

30 Comunista se libere de sus errores anarcosindicalistas. No habiéndose liberado del espíritu sectario ni de las tradiciones de pequeños círculos, el Partido Comunista y sus directores no se han dado cuenta de la significación política de las huelgas que se han desarrollado. Por una parte, se vio que en el Partido se manifestaba un temor al movimiento huelguista, tendencias a frenar este movimento, estado de espíritu y tendencias que se reflejaron tanto en el semanario de los Sindicatos rojos de Sevilla como en el órgano central del Partido (artículo publicado bajo el título “Una mala táctica”). En realidad, el, peligro consiste, no en que los acontecimientos en general y el movimiento en particular se desarrollen muy rápidamente y adquieran una formidable envergadura huelguista; consiste en que el Partido se arrastraba a remolque de los acontecimientos y del movimiento huelguista. Por otra parte, el Partido no ha tenido una estrategia huelguista justa. No ha sabido formular de un modo justo las reivindicaciones inmediatas fundamentales, cuya defensa hubiera permitido al movimiento desarrollarse, concentrarse, transformarse en un movimiento nacional del proletariado con objetivos políticos determinados. La dirección del Partido no supo dar a tiempo y rápidamente instrucciones y directivas justas. Ni corrigió rápida y resueltamente los errores cometidos.

El Partido Comunista, y su dirección sobre todo, dieron pruebas de espíritu sectario y de una pasividad inadmisible en el dominio del trabajo sindical. En el período en que la Confederación Nacional del Trabajo no estaba aún reconstituida y en que los grupos anarcosindicalistas intentaban ilegalizar esta organización solicitando la autorización de Berenguer, aceptando por consiguiente las condiciones de Berenguer, fue justo organizar el Comité de Reconstrucción a fin de reconstituir por la base y con una plataforma revolucionaria justa, movilizando a las masas y los Sindicatos, la Confederación Nacional del Trabajo. Pero el Comité de Reconstrucción, .una vez creado, permaneció totalmente inactivo durante largos meses. Mientras tanto, la C. N. T., en lo que se refiere a sus organizaciones esenciales fue reconstruida. El Partido no supo efectuar a tiempo el viraje exigido por esta situación. El Partido no trabaja suficientemente en el robustecimiento y dilatación de su contacto con los obreros y Sindicatos afectos a la C. N. T. Y, sin embargo, es necesario que todo el mundo vea, entienda y saque de los hechos el convencimiento de que el Partido Comunista labora sin descansó y sistemáticamente por la unificación de las fuerzas sindicales y de toda la clase obrera en una organización sindical única, que luchará y luchará contra los que se esfuercen en provocar la escisión en la C. N. T. Persiguiendo tales objetivos, el Partido debe tanto más desenmascarar desde el punto de vista ideológico y político la dirección de los jefes de la C. N. T., que convierten a ésta en el instrumento de tal o cual partido político burgués, de tal o cual camarilla, y luchan de hecho, tanto contra los fines últimos, generales de la lucha de la clase obrera, como contra sus reivindicaciones inmediatas.

Pero al desenmascarar a los jefes anarcosindicalistas que traicionan el movimiento obrero, que se han convertido en instrumentos y lacayos de la burguesía, es necesario laborar por la creación de un frente único con los obreros anarquistas y con aquellos jefes anarquistas que desean realmente luchar contra los capitalistas y contra el régimen contrarrevolucionario burgués-agrario de los monárquicos, de los republicanos y de los socialistas.

En el momento en que los socialistas se manifiestan como el partido más activo de la contrarrevolución burguesa-agraria, en que, con discursos demagógicos, promesas y el terror del aparato del Estado, se esfuerzan en apoderarse del movimiento sindical obrero, en transformar los Sindicatos en organizaciones que persigan los fines de un Estado fascista, es menester que el Partido Comunista despliegue el máximo de actividad para desenmascarar a los socialistas, a los jefes de la U. G. T., y crear, en el seno de la U. G. T. una oposición sindical revolucionaria de masas contra los jefes y por la realización de la unidad sindical sobre la base de la lucha de clases y de una plataforma de reivindicaciones inmediatas. *Así, pues, la tarea concreta consiste en la lucha por la realización de la unidad sindical sobre la base de la plataforma de la lucha de clases, en la lucha contra las tentativas de provocar la escisión en la C. N. T., y, sobre todo, en el desencadenamiento de un movimiento de masas por la defensa de los Sindicatos contra los ataques de los contrarrevolucionarios Republicanos y fascistas; tendentes a aplastar los Sindicatos, a expoliar a los obreros de los derechos más elementales de organización sindical, del derecho de huelga, del derecho a manifestarse, etc.*

El Partido Comunista español no ha sostenido.ni sostiene en una medida suficiente y con toda la energía necesaria la lucha contra el trotskismo contrarrevolucionario. Por sus calumnias sistemáticas contra la U. R. S. S. y la I. C., por sus concepciones liberales en los problemas de la revolución española, concepciones envueltas en frases “de izquierda”, el trotskismo trata de sembrar una confusión ideológica en las filas de la clase obrera, de crear obstáculos a la formación y consolidación del frente único revolucionario del proletariado,, de desorganizar las filas del proletariado y del Partido Comunista.

31 El Partido Comunista español no ha seguido tampoco una línea justa con respecto al grupo de Maurín y su Bloque Obrero y Campesino. Reforzando la lucha encaminada a desenmascarar las concepciones pequeñoburguesas de Maurín y la práctica de la colaboración de su grupo con la burguesía, no haciéndole ninguna concesión de principio, por mínima que sea, no ocultando las divergencias de ideas, el Partido Comunista debió y debe todavía en la actualidad ayudar a todos los miembros de esa organización que están animados de una sin cera voluntad de adherirse a la bandera de la I. C., a ingresar en las filas del Partido Comunista. c

Donde aparecen con mayor claridad los defectos y errores sectarios es en el dominio de la vida interna del Partido Comunista español. El Partido Comunista no es todavía una organización proletaria centralizada de masas que persigue una acción política, con tareas y objetivos netamente concebidos, que reacciona rápidamente y de un modo justo, como vanguardia dirigente del proletariado ante los acontecimientos concretos del día. En muchos respectos, sigue siendo un conjunto de grupos propagandistas sectarios débilmente vinculados entre sí, una élite de comunistas sin amplio y fuerte enlace con las masas, las fábricas, las empresas, sin una concepción política, sin perspectivas claras, sin una voluntad única, porque no posee una dirección fuerte y activa —central y regional— , que trabaje colectivamente y esté ligada con las organizaciones y las masas. Las organizaciones directoras del Partido no son lo suficientemente amplias desde el punto de vista numérico, ni lo suficientemente experimentadas desde el punto de vista ideológico y político; son pequeños grupos de amigos, grupos que se han cristalizado y formado durante los años de existencia encerrada del Partido.

El Comité Central del Partido no ha funcionado durante más de año y medio, y el Partido estaba dirigido por un Comité Ejecutivo compuesto sólo por algunos camaradas insuficientemente ligados a las organizaciones y a las masas. En tal situación, el trabajo de la dirección central de todo el Partido se ha limitado en la mayoría de los casos al envío de circulares —en las cuales, por lo demás, no se seguía siempre una línea justa ni los problemas eran suficientemente discutidos y estudiados—, a misivas burocráticas sin campañas explicativas en la Prensa y en las diversas regiones, sin una ayuda efectiva a las organizaciones locales, sin verificación ni control de las instrucciones dadas. Así, los errores y defectos, incluso los que eran justamente señalados, no eran corregidos ni vencidos rápida y enérgicamente.

El sistema de dirección sin enlace suficiente con las masas del Partido, sin participación de estas masas en el trabajo activo del Partido, el sistema de dirección personal, ha sido aplicado y sigue muy a menudo siendo aplicado también en las direcciones regionales del Partido, y en general en todos los escalones del aparato del Partido. Todavía no existen Comités del Partido que tengan una composición suficientemente amplia y designados, tanto como, lo permiten las condiciones generales, por toda la organización regional y agrupando a los miembros del Partido más abnegados, más experimentados, más ligados a las masas obreras. Como consecuencia de tal sistema, las organizaciones regionales del Partido no tienen una vida política intensa, no efectúan un trabajo de masas, no tienden a transformarse en organizaciones de masas; dan pruebas de pasividad con respecto a los acontecimientos del día; carecen de la iniciativa necesaria; se acostumbran a esperar las "circulares del centro".

Toda esta orientación, todo este sistema, todos estos defectos y errores, debidos al espíritu sectario, alcanzan proporciones inadmisibles en el dominio del trabajo de reclutamiento del Partido Comunista. Pueden citarse un gran número de casos en que, durante mucho tiempo, cientos de obreros revolucionarios probados, que se han manifestado como tales en la acción, no han sido admitidos en el Partido a fin de no rebajar el nivel cualitativo de la *élite* comunista. En muchos casos se intenta justificar esta práctica por la necesidad de prevenirse contra la penetración en el Partido de elementos provocadores. Pero, de hecho, toda esta práctica, todos estos métodos nocivos, son la expresión de supervivencias anarquistas sectarias, de un espíritu revolucionario pequeñoburgués, de la busca y creación de *héroes*; son un reflejo del caciquismo en las filas del Partido y del movimiento obrero. Sobre tal base, y sin extirpar resuelta y radicalmente tales concepciones, métodos y hábitos, es imposible edificar un partido bolchevique de masas.

El partido debe ir a las masas; sus organizaciones locales deben convertirse en organizaciones de masas, en las cuales y para las cuales todos los miembros del Partido deben efectuar un trabajo intenso, participar en la discusión de los diversos problemas y en la determinación de las tareas, tomar una parte activa en su realización concreta.

32 Tales son, camaradas, las críticas, las observaciones esenciales—que distan mucho, por lo demás, de agotar todas las cuestiones y todos los aspectos de la actividad del Partido Comunista de España— que queríamos formular abiertamente ante vosotros con ocasión del IV Congreso de vuestro Partido. Estos últimos años hemos tenido que luchar sistemática y tenazmente por el enderezamiento de la línea del Partido, por la corrección de sus errores, por un viraje radical en la actividad política general y en el trabajo interior del Partido Comunista de España. Desgraciadamente, el viraje esperado no aparece todavía, pues el Partido, considerado en su conjunto, no ha comprendido, por falta de un trabajo explicativo, en qué debe consistir y cómo debe ser realizado el viraje en cuestión, porque algunos de los camaradas dirigentes resisten a ese viraje.

Esperamos que el IV Congreso del Partido Comunista Español planteará del modo más serio la cuestión de este viraje y de su implicación práctica. Si los trabajos del Congreso se orientan en este sentido y se inspiran en una voluntad concreta de acción, el IV Congreso del Partido Comunista de España desempeñará efectivamente un papel político de primera importancia y será un acontecimiento que marcará una nueva etapa en la historia del Partido Comunista español y en la historia del desarrollo de la revolución en España.

Tenemos el convencimiento de que los miembros del Partido Comunista español demostrarán que no son sólo militantes revolucionarios audaces, sino también que son capaces, conviniendo al Partido Comunista de España en un verdadero y fuerte partido bolchevique de masas, de conducir al proletariado de un modo efectivo hasta el triunfo final.

EL BUREAU DE LA I.C.
para los países de la Europa occidental.

Resolución del B. P. del 18 de agosto

Los miembros del B. P., reunidos, declaran ante la I. C. que reiteran su más incondicional adhesión a su política y que están dispuestos a acatar sus disposiciones y continuar fieles a ella ocurra lo que ocurra.

El B. P. condena enérgicamente la actitud de los camaradas Bullejos, Adame y Vega, al ausentarse de la reunión del B. P. en el momento que se discutían las disensiones internas de la dirección y de la delegación de la I. C.

Se les requiere a que inmediatamente se incorporen a las tareas que este B. P. les señale.

En vista de que, contrariamente a la decisión del B. P., los tres se indisciplinaron e insistieron en su actitud hostil contra el Partido y la I. C., amenazando con la realización de trabajos fraccionistas, el B. P., en su reunión del día 19, resolvió:

Separar de todos los cargos del P. a A., B. y V. y prohibir a A. y V. desplazarse a las regiones. El B. P. espera las decisiones de la I. C., a objeto de tomar resoluciones definitivas.

Declaración de la Delegación

1º Todo el trabajo de la I. C. y de su Delegación estaba dirigido en el sentido de ayudar al P. C. de E. para transformarle en un Partido verdaderamente comunista.

Ni la dirección de la I. C. ni su Delegación en España han hecho maniobras ni con el Partido ni con la dirección.

El trabajo de la Delegación, después del. Congreso de Sevilla, consistió en hacer todo lo posible para asegurar la línea política de la carta abierta de la I. C. y para crear una dirección colectiva y unificada del Partido.

2º Inmediatamente después del Congreso, los camaradas Adame y Bullejos han comenzado su ataque contra la realización de las resoluciones y tareas de la carta abierta. Esto se ha demostrado en la reunión del B. P. en el mes de abril. En esta reunión, el camarada Adame hizo declaraciones de franca hostilidad contra la dilección de la I. C. y contra su política.

33 Ayer, Adame ha repetido estas declaraciones y fueron apoyadas por Bullejos.' Ahora está claro que durante todo el tiempo después del Congreso de Sevilla Adamé y Bullejos no han cesado de preparar la lucha abierta contra la dirección de la I: C. y su política, ,

3º En la crisis actual, preparada sistemáticamente por Bullejos y Adame, apoyados por Vega, no se trata, como dicen estos camaradas, de una lucha contra los métodos de trabajo de la I. C. y contra las maniobras de la I. C.: se trata de una lucha consciente contra la política de la I. C., una lucha que ataca incluso los principios fundamentales de la I. C.

Esta lucha se dirige, sobre todo, contra la parte decisiva de la carta abierta que exige la destrucción del caciquismo y la transformación del Partido en un Partido Verdaderamente comunista.

4º Declaramos con toda sinceridad que esta lucha de B., A. y V. y la crisis en la dirección del Partido, preparada y llevada a cabo por ellos, es un crimen contra el Partido, la I. C. y la revolución.

Dirigimos este llamamiento a los camaradas de que rechacen la política efectuada por Bullejos, Adame y Vega y de defender la línea justa y leninista de la I. C.

Resolución de los representantes de las Regiones

(29 agosto 1932)

Reunidos los camaradas representantes de las regiones y el C. C. de las Juventudes e in formados por el B. P. sobré la crisis abierta por la conducta y posición de los camaradas Bullejos. Adame y Vega hacia la T. C. y el B. P., adoptan por unanimidad la siguiente resolución:

1º La crisis actual no es un hecho aislado ni ocasional en el desarrollo del P., sino que ha sido provocada por los elementos que se han resistido a la aplicación de la línea política' de la I. C. en su lucha por la transformación del P. en un verdadero partido bolchevique de masas, En su camino hacia la bolchevización el P. ha tropezado siempre con los antiguos elementos ideológicos y políticos que durante largos años tuvieron la orientación y dirección de nuestra dirección hasta producirse la crisis actual.

A través de los hechos aportados a la discusión por diversos camaradas queda demostrado que la crisis ha sido preparada por los camaradas Bullejos, Adame y Vega, en absoluta disconformidad con la I. C. y su línea política en España y el B. P., y la gravedad de ella queda resaltada dado que los citados camaradas rompen con la I. C. y el B. P. del P. C. de E. y provocan la crisis precisamente cuando las masas trabajadoras de España se orientan rápidamente hacia nuestro Partido, la crisis económica se profundiza, cuando las castas militares y reaccionarias intentan su golpe para' la instauración de un régimen de dictadura abierta contra el movimiento revolucionario, en primer lugar contra el Partido Comunista, y cuando éste tiene que poner a prueba todas sus fuerzas para dirigir la lucha del proletariado y los campesinos contra la contrarrevolución, cuyo principal representante es el Gobierno republicanosocialista y las Cortes.

Hace la aparición la crisis precisamente cuando el Partido se esfuerza en mejorar sus condiciones de combatividad y organización, avanza el desenvolvimiento de su vida interna para convertirse en órgano apto de dirección revolucionaria de las luchas del proletariado y de las masas explotadas del campo; eleva el nivel político de los militantes y organizaciones de base, aplicando, cada vez más, los principios de centralismo democrático; la crisis se produce cuando la base del Partido participa, cada vez más activamente, en la discusión de los grandes problemas de la revolución, entre los cuales la construcción de un fuerte partido bolchevique de masas bien ligadas al proletariado y a las capas pobres de la población, ocupa un lugar preeminente. .

34 **2º** Los camaradas Adame, Vega y Bullejos representan a los antiguos elementos ideológicos y políticos sectarios, sectarismos que impiden la formación de nuevos cuadros, frenan el desarrollo interior del P. y fomentan la indisciplina en nuestras filas. Los camaradas citados, responsables de la dirección del Partido durante mucho tiempo, aceptan en palabra la carta abierta de la I. C., en la práctica continúan empleando los métodos de mando y caudillaje, alimentando el caciquismo en el P., practicándolo ellos mismos, los cuales son condenados enérgicamente en la carta abierta de la I. C.

Estos camaradas han seguido y siguen una conducta inadmisible con la I. C. y el B. P, En su actividad se observa una marcada tendencia a colocarse fuera de control y la dirección de la I, C. y a imponerse al B. P. porque éstos luchan por el enderezamiento de la actividad y línea política del P y su dirección, chocando con los métodos y procedimientos puestos en práctica por los citados camaradas y sus concepciones.

3º El abandono colectivo de los cargos responsables para los cuales fueron elegidos por el Partido, por parte de los camaradas Bullejos, Adame y Vega; la negativa a aceptar los trabajos y responsabilidades, designados por el B. P., hecha por estos camaradas; su marcha a las regiones sin autorización del B. P. de los camaradas Adame y Vega; la negativa de estos dos de discutir con la I. C.; la declaración de Bullejos de no aceptar la resolución de la I. C. si ésta le destinaba a un puesto responsable en el B. P. de España; la frase de Adame: “También fuera del Partido Comunista se puede ser revolucionario” , pronunciada celante del B. P. y de la I. C .; la conducta de Vega de lucha abierta y calumniosa contra la I. y el B. P. después de haber reconocido solemnemente delante del B. P. y de la I. C. sus errores anteriores; su manifestación de estar convencido de que la I. C. maniobra contra el P. C. de E., junto con otros hechos, demuestran el rompimiento de estos camaradas con la disciplina dentro de la I. C. y el P. C. de E. y su línea política.

4º En la actividad de los camaradas Bullejos, Adame y Vega hay muchos elementos de trabaje fraccional dirigido contra la I. C. y su línea política y contra el B. P de E. Reunión aparte de ciertos camaradas antes del Congreso de Sevilla; trabajos de captación de ciertos miembros del B. P., y ,posición en bloque colectiva de los mencionados camaradas en todas las cuestiones discrepantes con la I. C. y el B. P. Como quiera que el camarada Trilla ha sido mencionado por Bullejos y Vega como solidario con su posición, los delegados reunidos piden que una investigación se haga para determinar si el camarada Trilla tiene alguna participación en la posición de los tres mencionados camaradas y en su trabajo fraccional.

5º Los delegados de las regiones condenan de una manera enérgica y rotunda la posición adoptada por los camaradas Bullejos, Adame y Vega de franca indisciplina y rebeldía hacia la I. C. y su línea política y el B. P. del P., se manifiestan rotunda y claramente contra toda aceptación verbal de las decisiones de la I. C. y del B. P. y declaran su decisión firme y resuelta de luchar despiadadamente contra todo trabajo fraccional en la dirección y en el Partido con vistas a separar o apartar a nuestro Partido y su dirección del control y dirección de la I. C. y de su línea política y contra el B, P. del P. y sus decisiones, que tiendan a disminuir o vulnerar la autoridad de éste. Declaramos que el B. P. merece nuestra absoluta confianza y adhesión por su reacción rápida y vigorosa contra la posición fraccional y antibolchevique de los camaradas citados, salvando al Partido de una situación peligrosísima que se hubiera creado de haber prosperado los propósitos de los camaradas Bullejos, Adame y Vega: propósitos cortados, gracias a la postura firme y decidida del B. P., y consideramos que las decisiones del B. P. de no tomar medidas de organización inmediata, a pesar de las faltas graves cometidas, y de prohibir a los camaradas en rebeldía toda actividad en cualquier órgano del Partido mientras la I. C. decide, son enteramente justas y las únicas que cabía adoptar en estas circunstancias.

Los delegados de las regiones depositan su entera confianza en la I. C. para la resolución de la crisis abierta por la conducta antibolchevique de los citados camaradas, aceptando sin reservas las decisiones que con respecto a los camaradas Bullejos. Adame y Vega sean tomadas.

Declaran que el fortalecimiento del P. y su consolidación exige de una forma imperiosa la discusión de la carta abierta por parte de todas las organizaciones y una lucha tenaz y sistemática contra todos los elementos sectarios anarquizantes y contra toda suerte de oportunismo, tanto de derecha como de izquierda; la destrucción del caudillaje y del caciquismo en nuestras filas y, desterrar tos elementos ideológicos contrarios al proletariado, que frenen e impidan el desarrollo del P. y su papel en la revolución.

Al mismo tiempo manifiestan que todo trabajo fraccional en el Partido por parte de los camaradas Bullejos, Adame y Vega o de otros camaradas, encontrará en nosotros una repulsa enérgica y consideramos como un crimen todo intento de disgregar o dividir al Parti do o parte de sus fuerzas.

35 *Los delegados presentes*: Asturias, Aragón, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Córdoba, Jaén, Madrid, Extremadura, Valencia, Vasco-Navarra, Málaga, Almería y del C. C. de la O. de J. C. de España.

Resolución del Secretariado
(27 septiembre)

Después de una amplia discusión de autocrítica, durante la cual tuvieron oportunidad de precisar su posición los camaradas que después de la reunión del B. P. del 18 y 19 de agosto tuvieron una actitud vacilante en la aplicación de sus resoluciones o se prestaron inconscientemente a los manejos fracciónales del grupo Bullejos, Adame y Vega, y una vez, que esos camaradas hubieron condenado sin reservas la actitud anterior, declarándose dispuestos a hacer en el momento oportuno una amplia autocrítica ante todo el Partido, disponiéndose a aplicar incondicionalmente las decisiones de la I. C. y de la dirección del Partido, el Secretariado del Partido ha resuelto por unanimidad lo siguiente:

1º El Secretariado condena enérgicamente la actitud fraccional del grupo Adame, Bullejos y Vega, el cual después de haber resistido sistemáticamente la aplicación de la línea política .de la I. C. en España, la cual se proponía liquidar el sectarismo y la política de caciquismo instaurado en el Partido por ese grupo, lo que ha obstaculizado su desarrollo y. su conversión en un verdadero partido bolchevique cíe masas; no habiendo reparado en medios para crear una crisis en el Partido; tratando de enfrentar la dirección y al Partido mismo contra la I. C.; llegando en su política de hostilidad hacia la I. C. hasta obrar fraccionalmente para proceder-a la ruptura con su delegación.

2º El Secretariado constata con satisfacción que la política fraccional y caciquil del grupo Adame, Bullejos y Vega no ha encontrado eco en el Partido, el cual en su conjunto queda fiel a la línea política de la I. C. Eso ha sido demostrado por la reunión del B. P. de los días 18 y 19 de agosto, el cual condenó la actitud fraccional del grupo (A., B., V.) al excluirles de sus cargos y de participar en la vida política del Partido mientras tanto la I. C. decidiera sobre la crisis creada a la dirección del Partido por este grupo y tomara las medidas políticas y de organización para asegurar la aplicación-de la línea política y la dirección del P. C. de E. Y reafirmada en la reunión de representantes de las regiones y del C. C. de Juventudes, celebrada en día 28 de agosto y siguientes, los cuales interpretaron en una justa resolución política las causas que originaron la crisis, condenando enérgicamente la política del grupo y considerándola hostil a la I. C. y al Partido.

3º Por consiguiente, el Secretariado declara su acuerdo absoluto con la línea política de la I. C. y su delegación, disponiéndose a tomar todas las medidas políticas y de organización para asegurar, tanto en la dirección central como en los demás órganos inferiores, la aplicación justa de las directivos de la I. C. e impedir todo intento fraccional en el Partido

4º El Secretariado declara de antemano —como ya lo hiciera el B. P.— aceptar todas las occisiones que la I. C. dicte sobre el grupo A., B. y V. Al mismo tiempo, declara que comprobada la participación de! camarada Trilla ,en el trabajo fraccional, acuerda proponer al B. P. comunique a la I. C. la sustitución de dicho camarada como representante del Partido.

5º Considerando que el sistema de caciquismo instaurado en el Partido por dicho grupo, sus métodos de mando e imposición han ahogado la crítica y la iniciativa en el Partido, impidiendo la discusión amplia de la Carta Abierta de la I. C. por la base. Además, el grupo se ha resistido a la aplicación de las directivas contenidas en la carta sobre la aplicación de la democracia proletaria en el seno del Partido. Por lo tanto el Secretariado resuelve reimprimir la Carta Abierta con un breve comentario explicando que los problemas en ella planteados siguen sin resolver por todo lo anteriormente expuesto y enviarla a todas las organizaciones del Partido para que sea nuevamente discutida, y sobre la base de su línea política se haga la autocrítica necesaria para corregir todos los errores y poder así transformar el Partido en un verdadero partido bolchevique de masas apto para dirigir y llevarlas al triunfo de la revolución.

 6º Acuerda convidar inmediatamente al B. P. del P. para hacerle una amplia información de las medidas tomadas y proponerle la aprobación de la presente resolución y para que indique las medidas que crea indispensables para la aplicación de la línea política de la I. C.

Resolución de las Fracciones
(1 octubre)

Reunidas conjuntamente las fracciones comunistas del C. Provisional de la C. G. T. U. y del C. C. de U. S., al objeto de tratar respecto de la crisis provocada en la dirección del .P. por el grupo A., B. y V., después de una amplia discusión, llega a la conclusión siguiente:

1º Que la dirección del Partido, representada por el grupo A., B. y V., ha seguido una política sectaria y de caciquismo que, ha impedido la formación de nuevos cuadros de militantes, y, por consiguiente, el desarrollo y el fortalecimiento del Partido. Esa política sectaria ha sido la causa principal de que, a pesar de la situación revolucionaria por la cual atraviesa España, no se naya logrado conquistar para la revolución a la mayoría de los obreros y campesinos.

2º Que esa política sectaria del grupo ha tenido consecuencias funestas para el trabajo sindical del Partido, ya qué ha impedido al mismo plantear con todo vigor y en el momento (oportuno el problema de la unidad sindical' revolucionaria, lo que ha retardado el desarrollo y consolidación de las fuerzas sindicales que responden a la línea política y a la táctica de la I. S. R. en España.

3º Que la I. C. se ha preocupado sistemáticamente de la situación del P. C. de España y de los problemas planteados por la revolución, como lo demuestran sus resoluciones y las de la I. S. R., y ha tratado por todos los medios de influenciar la dirección A. B. y V., pan que rectificara su política sectaria y de caciquismo, a objeto de permitir el desarrollo del Partido y la formación de nuevos cuadros, para que pudiese cumplir las tareas de dirección del movimiento revolucionario de masas; pero que esas llamadas fraternales de los organismos internacionales fueron desoídas por el grupo, el cual, abierta o disimuladamente, ha saboteado la aplicación de la línea política y las decisiones de la L C. E. Es por eso por lo que la I. C., antes del Congreso de Sevilla, planteó abiertamente a todo el Partido los problemas de la revolución y realizó una crítica severa de la política sectaria y d; los métodos de caciquismo instaurados por el grupo en el Partido. Pero esa Carta Abierta —en la cual se planteaba también la necesidad de un viraje en el trabajo sindical— ha sido ocultada en parte a la base del Partido, y no se discutió en un gran número de regiones, o fue utilizada por el grupo para descargar sobre la base del Partido la responsabilidad de los errores cometidos por la dirección, y de esa forma escamotear la amplia autocrítica que de sus sectarismos y de sus métodos caciquiles debía hacer la dirección.

4º Que la posición hostil del grupo a la línea política de la I. C. se ha manifestado abiertamente en el momento en que su delegación planteó ante el B. P. del 18 de agosto la necesidad de terminar con la política y los métodos de grupo y de aplicar sin reservas la línea apolítica y las directivas de la I. C. Y es justamente en ese momento cuando A., B. y V. se alzaron contra las decisiones del B. P. y la delegación de la I. C., asumiendo una posición fraccionista descarada, llegando a calificar a la delegación de la I. C. y a la política de esta última de una manera indigna de revolucionarios.

De todo lo que antecede resulta, pues, claro que el grupo A., B. y V. ha tratado de en cubrir su política hostil a la I. C. bajo la máscara de las discrepancias con sus delegaciones, para ocultar el fondo político de la cuestión; y por consiguiente, los camaradas que representan al Partido en los organismos precitados declaran por unanimidad:

Que condenan enérgicamente la política sectaria y obstruccionista del grupo A., B. y V., que ha impedido la transformación del Partido en un Partido bolchevique de masas, y ratificas su adhesión sin reservas a la línea política de la I. C., con la decisión firme de aplicar el viraje establecido por la Carta Abierta de la I. C., tanto en el orden sindical como en el de las demás actividades del Partido,

Madrid, 1º de octubre de 1932.

Resolución del Buró Político
(5 de octubre)

Después de una amplia discusión sobre la crisis interior provocada por la lucha activa del''' grupo sectario Bullejos, Adame, Trilla y Vega contra la línea del Partido y de la I. C., el Buró Político, reunido en la totalidad de sus miembros efectivos y suplentes y con la asistencia de representaciones especialmente invitadas de Vasconia y Andalucía, decide la siguiente resolución:

1. Las divergencias entre el Partido y la I. C., por una parte, y el grupo sectario B., A., T. y V., por la otra, datan de largo tiempo y abarcan todas las cuestiones decisivas relaciona das con los problemas de la revolución, lisas diferencias existían ya antes del 14 de abril; pero la revolución, impulsando formidablemente la Vida política de las masas y planteando los problemas con gran relieve y violencia, ha hecho mucho más sensibles las diferencias políticas y de principio que separan al grupo sectario de las concepciones de la I. C. Los esfuerzos que ya antes del comienzo de la revolución hizo la I. C. para empujar el desarrollo de un movimiento comunista de masas en España chocaron invariablemente con la resistencia y el sabotaje abiertos del grupo sectario.

El alzamiento del grupo contra el Partido y la I. C. no es más que el reflejo de esas divergencias del grupo contra la línea del Partido y de la I. C. El Partido, sus órganos responsbles, la masa de sus miembros, desea realizar el viraje reclamado por la carta abierta de la 1. C., quiere aplicar las decisiones del Congreso de Sevilla, aspira, a tomar; efectivamente la cabeza de las luchas obreras y campesinas; ante esta decisión enérgica del Partido, el grupo sectario provoca francamente la crisis para impedir la orientación revolucionaria del Partido, para paralizar el proceso de bolchevización del P. C. E.

2. El grupo B., A,. T. y V., responsable de la dirección en aquellos momentos, quedó sorprendido por el movimiento del 14. de abril. Esta sorpresa, no era casual; provenía de la concepción falsa, de tipo menchevique, que el grupo tenía respecto de la revolución en España. Ignorando y negando los restos de feudalismo en el país, ignorando la existencia del campesino como segunda fuerza motriz de la revolución, el grupo saltaba sobre la etapa, democráticoburguesa de la revolución y planteaba directamente el problema de la revolución socialista. Esta posición de terrible apariencia izquierdista conducía a una capitulación total frente al bloque contrarrevolucionario burguésagrario, que con la ayuda' de su principal sostén social, el partido socialista, y de los jefes anarquistas, tomaba en sus manos el movimiento revolucionario, “Si la revolución no es socialista, no es nuestra revolución.” Tal era en substancia la postura del grupo sectario. Esa postura representaba una capitulación ante el bloque republicanosocialista. Es una-comprobación elemental del. leninismo que solamente bajo la hegemonía del proletariado la revolución democráticoburguesa puede realizar su programa y transformarse en revolución socialista.

El grupo sectario no veía ni comprendía las relaciones de clase en sus modalidades concretas en el curso de la revolución, y diciendo que esas relaciones de clase eran exactamente las mismas antes y después de la revolución, se cerraba totalmente la posibilidad de fijarse una línea táctica clara, eficaz y comprensible a los ojos de la gran masa trabajadora.

Esas divergencias con el grupo sectario distan, pues, de ser secundarias o académicas; la justa apreciación del contenido de la revolución, la apreciación adecuada del 14 de abril, la medida real de las relaciones de clase, son elementos capitales para la determinación de, nuestra táctica, de nuestras consignas, de nuestras relaciones con el campesinaje, etc. Por eso con esa .apreciación antileninista del grupo sectario se comprenden claramente los grandes errores tácticos y políticos que siguió cometiendo posteriormente.

3. El grupo sectario, para tratar de afianzar, sus posiciones cada día más debilitadas, fingido algunas declaraciones autocríticas —que no fueron seguidas de hechos ni de actos— y ha proclamado repetidamente que ya estaba realizándose el viraje. Pero, en realidad, las concepciones no se modificaban, la conducta táctica permanecía siempre sectaria, los métodos de trabajo seguían la senda del caciquismo.

38 Frente al problema del carácter de la revolución, el grupo tuvo oportunidad de mostrar su opinión, después de la carta abierta de la I. C. Así, por ejemplo, el camarada Bullejos, en su discurso de febrero precisamente sobre la carta abierta, hablando de la revolución proletaria en general, de la dictadura del proletariado en particular, sostiene que se trata de una palabra de orden contrarrevolucionaria... Su incomprensión del "carácter y desarrollo" de la revolución les hizo abandonar primero la revolución democráticoburguesa, por no "ser nuestra revolución" ; luego les condujo a hacer de ella un fin en sí misma, separándola de la revolución socialista, al extremo de proclamar el carácter contrarrevolucionario de la consigna "dictadura del proletariado" ; 'en ambos momentos el grupo muestra la misma ignorancia y deformación del contenido de la revolución y de su proceso de desarrollo.

4. Estos problemas —sobre todo carácter de la revolución, relaciones de clase en la etapa actúa cuestión del campesinado, cuestión de la hegemonía del proletariado, luchas económicas, consejos obreros y campesinos, concepción del papel del Partido, etc.— han sido oportunamente planteados por la I. C. Ya en mayo de 1931 se plantearon con la claridad necesaria ante el Partido, ¿Es que el grupo sectario modificó algo sus puntos de vista? No; pese a esa intervención de la I. C., en resguardo de la línea marxistaleninista y de la formación do un gran movimiento comunista de masas, el grupo siguió su camino sin operar los cambios que urgían para la vida del Partido. En octubre del mismo año, la I. C. vuelve a intervenir porque la situación no se ha modificado. Ante los elementos sectarios, el compañero Manuilsky pudo decir con toda propiedad:

"He aquí, pues, el balance: luchas económicas; no hemos participado. Movimiento agrario; se desarrollado fuera de nosotros. Los Consejos, los Soviets no se han creado. Consejos de fábrica, sólo en Sevilla se han creado; pero no se los ha generalizado. Reorganización del Partido; nada se ha hecho."

Y añadía el compañero Manuilsky:

"El obstáculo principal para la bolchevización del Partido es el Comité ejecutivo, que no ha comprendido aún el sentido de nuestro viraje. Sois vosotros, que representáis aún este estado de espíritu. Teméis las fuerzas nuevas. Habéis venido de la vieja anarquía a la revolución como un pequeño grupo, pero no veis que las masas obreras afluyen hacia vosotros."

Tampoco entonces se obtuvo un cambio de parte del grupo sectario. La carta abierta, que debió ser el motivo para provocar efectivamente el viraje, fue en suma objeto de un sabotaje organizado por parte del grupo; no se discutió suficientemente, ni fue asimilada debidamente, no debido el patrimonio de la gran masa del Partido. El mismo Congreso de Sevilla fue preparado de acuerdo con los viejos métodos sectarios, y hoy, después de varios meses de dicho Congreso, vemos que ni la carta abierta ni las decisiones de Sevilla son realizadas.

5. Las concepciones falsas y antileninistas del grupo sectario se expresan coherentemente en cada momento difícil del desarrollo de la revolución. Se expresaron, como se ha visto, el 14 de abril, de un modo total e incuestionable; se manifestaron después del movimiento insurreccionar del Llobregat, no advirtiendo que el grado mayor o menor de intensidad en las luchas obreras se verifica siempre sobre la línea del desarrollo de la revolución; se transparentaron más abiertamente aún en ocasión del 10 de agosto, donde el grupo sectario no ve en Azaña su Gobierno la principal figura de la contrarrevolución —por lo cual no incita a la lucha contra él—; donde plantea en los primeros manifiestos como consigna nuestra la "defensa de la República", grosera expresión derechista que resalta porque se suprime la consigna de los Consejos, no se combate al Gobierno, no se lucha por los objetivos de la revolución, no se incita a la lucha campesina por la tierra, a fin de destruir la base económica y social de la contrarrevolución en armas.

La posición del grupo es mayormente grave por cuanto ante las críticas vigorosas que hizo el B. P el 18 de agosto de su punto de vista oportunista, él se ratificó en su posición.

Pero en este orden el grupo sigue una línea con mucha consecuencia; sólo que se trata de una línea hostil a la del Partido y de la I. C. Como en el 10 de agosto, ya en el manifiesto de noviembre de 1931 el grupo sectario plantea el problema de la contrarrevolución, como si ésta estuviese fuera del Gobierno de Azaña, simplemente, y como si este Gobierno, más que centro principal y más peligroso de la contrarrevolución, fuese únicamente débil cómplice. Las ilusiones creadas en el carácter sedicentemente izquierdista del Gobierno eran suficientemente grandes como para esperar que el Gobierno diese

libertades al Partido en lucha contra la "reacción bonapartista" (Lerroux). Ese punto de vista nada tiene que ver con el punto de, vista del Partido y de la 1. C. sobre la naturaleza del Gobierno de Azaña ni con nuestra concepción sobre el carácter de la contrarrevolución. ‘

6. El retraso del Partido en lo que respecta al movimiento de masas en general, al movimiento sindical y campesino más particularmente, es antes que nada el resultado de la política sectaria del grupo, que hizo cuanto le fue posible para obstruir la vinculación del Partido con las grandes masas.

39 **7.** En el orden de la organización, el grupo sectario de B., A., T. y V. ha mantenido posiciones correspondientes. Las concepciones que conducían al aislamiento respecto de la revolución ha llevado al más alto sectarismo en las relaciones del Partido. Se ha implantado por el grupo un sistema de caciquismo sumamente pernicioso que ha sofocado la democracia interior, que ha impedido a la masa del Partido la discusión de todos los problemas, que ha cerrado sistemáticamente el paso a la formación y desarrollo de los nuevos cuadros, que ha creado dificultades de toda suerte contra los nuevos elementos obreros, que ha impedido el reclutamiento. Esos métodos de organización, reñidos directamente con las normas más simples de la I. C., han permitido que un documento de la importancia de la carta abierta, que debía marcar una etapa en el desenvolvimiento del Partido, no fuese discutido por la masa del Partido.

Expresión de esas formas caciquiles de trabajo es la violación brutal de las decisiones del B. P. de 18 y 19 de agosto, por. las que se prohibía al grupo toda actividad en el Partido mientras no aceptase las resoluciones de la I. C y del Partido. Los miembros del grupo sectario A. y V. se desplazaron, pese a esa decisión, hacia Sevilla y Badajoz para intentar crear una base de lucha contra la I. C. y contra el B. P. Además, este grupo sectario, aprovechando la detención de los miembros dirigentes, hizo un verdadero asalto a los puestos de dirección, convocó un llamado “buró político” (con la presencia, sólo de una minoría de sus miembros) para legalizar ese golpe y para romper las relaciones con la I. C. El B. P. del Partido considera ilegales esas reuniones fracciónales del grupo sectario, y las decisiones emanadas de ellas carecen de todo valor.

8. El B. P. comprueba con agrado que la política caciquil del grupo sectario ha sido rechazada vigorosamente por los órganos dirigentes responsables del Partido, y aprueba las decisiones que contra dicho grupo de B., A., T. y V. han adoptado los secretarios políticos el 28 de agosto, la dirección de las Juventudes, las fracciones comunistas del C. N. de Unidad y de la C. G. T. U., el Comité Regional de Madrid y la Comisión del diario; esas decisiones comportan una condenación decisiva contra la posición antileninista del grupo sectario y contra el régimen caciquil que ha introducido en el Partido, y revelan que el Partido está dispuesto a conducir la lucha más resuelta por la realización del viraje y por la aplicación de la carta abierta de la I. .C y de las decisiones del Congreso de Sevilla, todavía hoy en el papel. Igualmente el B. P. aprueba las medidas adoptadas por el Secretariado para asegurar la aplicación de la línea de la I. C., tanto en la dirección central cuanto en las regiones.

9. El B. P. toma nota de las declaraciones autocríticas formuladas por los camaradas Arroyo y Caballero, y hechas a su exigencia. Dichos camaradas realizaron consecuentemente la línea política del grupo sectario y contribuyeron a crear la situación actual del Partido. El B. P. estima que el valor de esas declaraciones dependerá de la rectificación real, seria y profunda que sus viejos errores y desviaciones hagan en el trabajo general del Partido y de la autocrítica sin reservas que ante la masa de los afiliados verifiquen.

Con respecto a los miembros del Secretariado que tuvieron actitudes vacilantes frente al grupo, y de otros que sostuvieron abiertamente la política del grupo en el período de alzamiento contra la I. C. y el Partido, teniendo en cuenta la amplia autocrítica que hicieron ante esta reunión del B. P. (confirmatoria de la que habían ya. hecho en el Secretariado), el B. P. resuelve no tomar medidas de organización contra ellos, pero exigiéndoles el cumplimiento enérgico de sus decisiones.

10. Declarado su acuerdo con la posición del Secretariado en el sentido de aplicar la línea de la I. C. y las resoluciones del Partido y de impedir a todo precio cualquier trabajo fraccional del grupo B., A., T. y V., el B. P. ratifica las decisiones que tomó en su reunión del 18 y 19 de agosto. Considerando la posición ideológica y política hostil a la I. C. y el trabajo sectario, caciquil y de disgregación que los miembros del grupo Han intentado, el B. P. acuerda proponer al Comité Central, que convocará a la mayor brevedad, la exclusión de los camaradas B., A., T. y V. del B. P. y del C. C. y que en cuanto a su permanencia en las filas mismas del Partido depende del abandono total e incondicional que hagan de los hechos de sus viejas

posiciones antileninistas y de sus viejos métodos sectarios y de la aplicación honesta de las resoluciones del Partido y de la I. C. Asimismo, dado que el camarada T. no representa ni remotamente el Partido; que ideológica y políticamente está, no sobre la plataforma del Partido y de la I. C., sino sobre la del grupo sectario de que es miembro preeminente, el ES. P. decide proponer al C. E. de la I. C. que dicho camarada cese inmediatamente como representante del Partido ante el C. E.

40 **11.** Abriendo la discusión de este problema ante la masa del Partido, el B. P. encarga al Secretariado la preparación de todos los materiales que faciliten al Partido la comprensión más cabal de la posición antileninista del grupo sectario y de sus concepciones divergentes con las del Partido y de la I. C. Entre los materiales debe figurar la reproducción de la carta abierta de la I. C., que el grupo ni popularizó ni aplicó sino que trató de sabotear en toda medida, impidiendo su discusión amplia en la base. Del mismo modo, y con vistas al C. C., el B. P. encarga al Secretariado la preparación de un proyecto de tesis sobre la ideología, política y métodos del gruño sectario, para liquidar a fondo sus concepciones y elevar el nivel político de la masa del Partido.

12. El Partido rechaza sin contemplaciones las posiciones falsas del grupo sectario, que de imponerse conducirían al Partido a una sucesión de derrotas. Es esta reacción del Partido contra el grupo B., A., T. y V. lo que ha provocado, de parte del grupo, primero la deserción, luego el asalto a los puestos dirigentes del Partido y, en fin, la lucha fraccional contra el B. P. y contra la I. G. La crisis interna, por lo tanto, no es signo de! debilitación del Partido, sino lo contrario: se verifica cuando el Partido crece en muchos millares sus efectivos, cuando la masa del Partido y sus órganos responsables pasan a la lucha decidida por s aplicación de la línea de la I. C., cuando el grupo sectario se halla en el aislamiento y huérfano de todo apoyo partidario. El Partido, que cuenta con las simpatías crecientes del proletariado, que se esfuerza por tomar influencia dirigente en la masa del campesinado, que combate por la conquista de la hegemonía proletaria en la revolución (y a su cabeza el P. C.) para conducir hasta el fin la revolución democráticoburguesa y transformarla en resolución socialista, no puede cumplir estas tareas históricas que le son impuestas por el desenvolvimiento mismo de la revolución sin liquidar el grupo sectario, su ideología, su línea política, sus métodos; sin aplastar toda sobrevivencia sectaria. Así, esta crisis, que es la expresión de la lucha del Partido por la realización de sus tareas en la revolución, no es otra cosa que una crisis| de crecimiento. Realizando esta lucha interior para aplicar la línea leninista de la I. C„ el -33.1P., seguro de la firmeza revolucionaria de las organizaciones y de los afiliados, hace un llamamiento a todos los miembros para que rodeen y apoyen al C. C. y aseguren de tal manera la realización del viraje y la transformación del Partido en un gran P. C. de masas. Esta lucha no debe separarse de un gran trabajo de reclutamiento. El proletariado sigue la vida del P. C., que es su partido, con el más vivo interés. Si todavía hoy grandes falanges obreras no se han decidido a ingresar en el P. C., débese al sectarismo caciquil del grupo, que hizo todo lo posible para mantener al Partido cerrado en un círculo estrecho, desligado de la gran masa. Venciendo y superando al grupo y su política, el Partido debe ganar al mismo tiempo millares de proletarios, sobre la base de su programa, para precipitar su proceso de bolchevización y de transformación en P. C. de masas. El B. P. está cierto de que, rodeado el C. C. por toda la masa del Partido y por la simpatía activa del proletariado, el P. C. sabrá pasar a la aplicación efectiva de las decisiones de Sevilla y de la I. C„ sabrá desencadenar y encabezar las luchas obreras y campesinas', sabrá organizar la lucha por el derrumbamiento del bloque burguésagrario y por la instauración del Gobierno de los Consejos de obreros, campesinos y soldados.

Resolución del C. R. de Andalucía

Reunido el Comité Regional de Andalucía occidental, y después de escuchar los informes sobre la crisis planteada en la dirección del Partido, causada por la política, sectaria y caciquil del grupo Bullejos, Adame y Vega, se abre una amplia discusión política en la que inter vienen todos los camaradas presentes, y después de la cual se constata:

1º Que los camaradas B., A., y V., de acuerdo con Trilla, han venido realizando desde hace tiempo toda una política de sabotaje a la línea trazada por la I. C. al Partido Comunista Español con el fin de que pudiera transformarse en un partido bolchevique capaz de movilizar las masas y dirigirlas en la revolución, sabotaje que llegó hasta la realización de intentos de agresión, acompañados de insultos a su delegación porque se esforzaba en aplicar la línea política de la I. C. Esa política de sabotaje del grupo se ha manifestado en los siguientes hechos:

41 a) En un sistema de concepciones falsas sobre el. carácter y los problemas de la revolución, primero, y en la negativa sistemática después a reconocer públicamente sus errores y a desencadenar en el Partido la autocrítica necesaria que permitiese corregirlos.

b) En la aceptación mecánica de la línea de la I. C.; pero trabajando en una línea política de derecha bajo una fraseología de izquierda, que no tiene ninguna relación con la línea marxistaleninista de la I. C.

c) En las amenazas e insultos y calumnias contra los camaradas de la delegación y a los camaradas del Partido que se esforzaban en defender la línea marxistaleninista de la I. C., y, por lo tanto, amenazaban directamente a la I. C. con una rotura, que hubiera llevado al Partido al campo adversario.

2º Además de lo que antecede, los camaradas reunidos, al mismo tiempo que rechazan por deshonestas todas las cuestiones y divergencias de carácter personal que los componentes de) grupo han hecho circular con el objeto de ocultar el fondo político de la cuestión, contras tan que existe una serie de hechos concretos que demuestran todo el sabotaje a la línea de la I. C. por el grupo T., A., B. y V., los principales de los cuales son:

a) El ahogamiento de la crítica y autocrítica realizada por el grupo, que llega hasta impedir y sabotear la discusión de la Carta Abierta de la I. C. y otros documentos, políticos (discurso de Manuilsky) por la base del P. y a desviar luego la atención del Congreso de Sevilla (IV Congreso) de los principales problemas que la situación revolucionaria planteaba ante el Partido.

b) El saboteo sistemático del grupo contra los miembros nuevos que se destacan en el movimiento revolucionario, con el objeto de impedir la creación de nuevos cuadros en el Partido, realizando una política de corrupción ante algunos camaradas, desmoralizando a otros, tratando de hacer fracasar a otros aprovechándose de su sencillez revolucionaria y llegando al insulto personal contra los camaradas que defienden a la I. C.

3º La posición contrarrevolucionaria de este grupo está también demostrada por una serie de declaraciones que revelan netamente su propósito de lucha contra la I. C., tales la siguiente de Bullejos: "Yo no acepto ningún cargo más en la dirección del Partido, aunque lo acordara un Congreso de la I. C., porque estoy convencido que la I. C. maniobra contra la dirección del P."

Y ésta de Adame: "Para ser revolucionario no hace falta estar en el Partido Comunista; fuera del P. y de la I, C. también se puede ser revolucionario."

Y, en fin, la de Vega: "Yo sé que mi actitud me conduce al campo de la contrarrevolución; me esforzaré en evitarlo; pero, a pesar de eso, yo mantengo mi actitud."

Además, por el abandono por los del grupo de los puestos de dirección en el P., demostrando con eso* una verdadera falta de responsabilidad revolucionaria, rayana con la traición,

Por la negativa del grupo a aceptar el acuerdo del B. P. de discutir directamente con la I. C. los problemas divergentes. y

Por el desplazamiento a Sevilla sin previa autorización del B. P., con el objeto de trabajar en la base del P. y tomar posiciones con el fin de oponer una de las organizaciones más potentes a la I. C.

Por la toma de la dirección del Partido con procedimientos de golpe de Estado, después de haber sido excluidos por el B. P., aprovechando la detención de los camaradas que defienden a la I, C.; y por el aislamiento y saboteo del trabajo de la delegación de la I. C. el 10 de agosto en uno de los momentos más importantes de la revolución, y en el que el grupo,' usurpando la dirección del P., cometió graves errores de derecha, que no quiso reconocer.

4º Teniendo en cuenta que el camarada P. Arroyo ha aplicado la misma política del grupo en Andalucía, se ha discutido su caso especial, pudiéndose constatar que Arroyo ha desarrollado una política de adhesión al grupo y de hostilidad a la I. C., apoyando la falsa posición del grupo en la reunión del B. P. como representante del Comité Regional de Andalucía occidental y comprometiendo a este último en la labor fraccional del grupo, sin informarle de lo que pasaba en ¡a dirección del P., para evitar que el Comité Regional adoptara una actitud- de repudio a la política del grupo: - . '

a) Saboteando el acuerdo del B. P., que había encargado a Arroyo de informar al C. R. y a. todos los camaradas responsables de Sevilla de la situación creada en la dirección del P.

b) Sostenimiento de las mismas formas y métodos caciquiles del grupo, impidiendo con esto una verdadera dirección colectiva de la región.

5º Después de escuchar la amplia autocrítica del camarada Arroyo, hecha bajo la presión de la asamblea, el C. R. de A. O. resuelve no tomar ninguna medida de organización contra él, por considerar su autocrítica como sincera; pero resuelve liberarlo de la secretaria regional del P., al objeto de que, bajo el control directo del B. P. del P., demuestre su voluntad de corregir los errores cometidos.

42 **6º** Por lo tanto, el C. R. de A. O. resuelve por unanimidad apoyar las medidas ya tomadas por el B. P. de acuerdo con la I. C. y le incita para que tome todas las políticas y de organización que crea necesarias para darle al Partido una amplia y firme dirección colectiva, que le permita transformarse en el órgano dirigente de la revolución, cosa que puede hacer solamente aplicando sin reservas la línea de la I. C.

7º Que, por consiguiente, a los dirigentes del grupo T., B., A. y V. se les desplace inmediatamente de todos los puestos de la dirección y se les exija una amplia autocrítica de sus errores como condición de su permanencia en el Partido. Los camaradas que estuvieron solidarizados con ellos deben hacer amplias declaraciones autocríticas, mostrando en el trabajo práctico que se les confiera, y bajo el control del B. P., que luchan por la línea de la I. C. Esa debe ser la condición sin la cual su permanencia en el P. consideramos inadmisible.

8º Apoyar las medidas ya tomadas por el B. P. de retirar a T. la representación del P. E. ante la I. C., porque este camarada no la representa, ni representa al P. ni a los obreros revolucionarios que lo componen, sino solamente representa los intereses del grupo, que son contrarios a los del P.

9º La asamblea, por unanimidad, aprueba las medidas ya tomadas por el Partido, de acuerdo con la I. C., en defensa de su línea política y está dispuesta a defender y a aplicar línea política que es la única justa y, por lo tanto, revolucionaria.

10º El C. R. de A. O. resuelve realizar inmediatamente una amplia discusión de los problemas de la revolución ante todo el Partido, considerando que la mejor forma de combatir la política sectaria y caciquil del grupo es la de realizar una amplia autocrítica de los errores y deficiencias del Partido en el orden regional, indicando medios para corregirlos. Además, el C. R. de A. O. hace un llamamiento al P. para que acelere el ritmo de trabajo, ensanchando su base, y al alcance el retraso que la política del grupo ha causado al Partido frente a los problemas de la revolución.

Resoluciones del Secretariado de la U . J. C.

El Secretariado de la U. J. C. declara:

Que está completamente conforme con las resoluciones tomadas en el último pleno del B. P. del Partido.

Que condena severamente las desviaciones manifestadas con más claridad en la referida reunión en determinados camaradas que demostraron su estrecha relación con la política del grupo hasta el último momento.

Que este Secretariado está en estos momentos reuniendo los materiales necesarios que han de servir para la elaboración de una amplia resolución política, en la cual se dará a conocer a todos los camaradas la repercusión que la política sectaria y caciquil del grupo ha tenido en la dirección de la U. J. C. y en la vida de toda la Federación, al efecto de que al llevarse a cabo la discusión sobre este importante asunto se puedan sacar en todo momento las consecuencias necesarias que permitan en lo sucesivo la firme aplicación de la línea política de la I. C

Madrid, 19 octubre 1932.

El Secretariado de la U. J. C., en su reunión de hoy, adopta la siguiente Resolución:

1º Que este Secretariado ratifica todas sus anteriores resoluciones sobre la crisis en la dirección del Partido y las decisiones de la I. C.

2º Que este Secretariado no ha vacilado en ningún momento en la lucha contra los métodos y toda la política del grupo sectario, y para la aplicación de la línea del la internacional.

3º Que en el Secretariado y en todos sus miembros, excepto en el camarada Olmos, por su dudosa y vacilante situación, no existe ninguna influencia política del grupo B., A. y T. y V.

43 **4º** Que este Secretariado, con relación a sus resoluciones adoptadas 'desde el principio, exige que los miembros del grupo sectario no puedan desempeñar ningún cargo en toda la organización de la I. C.

Madrid, 20 de octubre 1932.
EL SECRETARIADO

NOTAS.— No publicamos en este folleto las primeras resoluciones tomadas desde el principio por el Secretariado de la U. J. C.

En el número 3 de JUVENTUD ROJA se publica la amplia resolución anunciada aquí y tomada el 29 de octubre.

En FRENTE ROJO se publicará otra posterior que aborda los problemas de la posición de Olmos en sus relaciones con el grupo y su actitud en cuanto a la dirección juvenil.

Para la mejor discusión en todas las organizaciones de la U. J. C. son precisos los materiales señalados.

Declaraciones de Caballero, Zapirain y Pascual Arroyo

Camaradas: Declaro que mi posición política durante la reunión de Secretarios políticos fue de adhesión mecánica a la Internacional Comunista; sin haber comprendido su línea política, mi posición frente a Bullejos, Adame y Vega era puramente personal contra Adame, pero no era frente a la línea política del grupo, que era la que yo había seguido mucho tiempo..

Declaro: Que mi posición durante la reunión del B. P. faccioso fue de duda acerca de la honradez revolucionaria de la delegación de la I. C. Que al adoptarse la resolución de rompimiento con la delegación, yo sólo veía un rompimiento con las personas. Que al acatar el acuerdo de rompimiento, es porque lo consideraba justo en cuanto a las personas. Que al aceptar y disponerme a ir a la I. C. era por el deseo de informarme en la discusión de cuál era el alcance de las discrepancias políticas entre la I. C. y el grupo en el cual' por toda mi actuación política, me consideraba enrolado. Que al llevar la resolución de rompimiento a la delegación, consideraba que le hacía un leal servicio a la política del grupo,

Declaro que mi posición durante la reunión del B. P. del día 5 y 6 de octubre fue de hostilidad y resistencia a acatar la línea política de la Internacional. Que con mi actitud me coloqué en un todo en el terreno de la contrarrevolución; que en todas mis intervenciones sólo examinaba y exponía las cosas desde un punto de vista derrotista.

Declaro que con mi actitud sólo pretendía buscar el camino para salirme prácticamente del Partido, con el cual, políticamente, me consideraba divorciado.

Declaro todo esto; y, después de haber reflexionado, examinando toda la discusión habida y haber repasado la historia de mi actuación política, consecuente siempre con esa política sectaria y caciquil, de la cual he sido tal vez el más característico Gobernador de provincia; habiendo reflexionado bien el valor de la discusión habida por mi actitud y visto que prácticamente estaba colocado en el terreno de la contrarrevolución, como consecuencia de la mentalidad que la larga actuación en esa falsa línea política me ha formado, yo conde no de la manera, más fuerte esa falsa línea política y me dispongo a trabajar por la revolución en el único sitio donde esto es posible: en el seno del Partido Comunista y dentro de la línea política de la Internacional.

Yo os pido que me sometáis a cuantas pruebas eráis conveniente; que me hagáis que, prácticamente, demuestre que mi adhesión y acatamiento a la I. C. es sincera. Deseo que me pongáis bajo una inmediata vigilancia y dirección política, y os prometo que el viraje que la I. C. quiere que el Partido Comunista de, España realice, y que ahora empieza, ha de ser practicado por mí, pues creo que sin él no es posible la revolución y que yo, sin practicarlo, sólo sería un contrarrevolucionario enmascarado en el campo de la revolución.

44 Una vez más condeno la política seguida por el grupo como criminal, y declaro que esa política es la responsable de que individuos como yo, francamente revolucionarios de base, nos hayamos creado una mentalidad de cacique arrivista contrarrevolucionario, y esto nos ha hecho ser los instrumentos más eficaces para impedir la formación de nuestro Partido y que éste pudiera ser el dirigente de las masas, único medio para que éstas triunfen, en la revolución.

Declaro reconocer que, así como la línea política de la Internacional es justa, su delegación en España es su digna representación, que se esfuerza por transformar nuestro Partido en un verdadero Partido bolchevique de masas, razón por la cual se ve envuelta en las intrigas de los que a toda costa quieren impedir el desarrollo del Partido.

Miguel Caballero.

Madrid, 7 de octubre de 1932.

La crisis revolucionaria producida en España en los últimos años, que hizo intervenir en las luchas a grandes masas de obreros y campesinos, creaba condiciones favorables al Partido para conquistar gran influencia y una ligazón estrecha con las masas. Pero la incomprensión por parte del Partido, y principalmente su dirección, a causa de su sectarismo y de la herencia anarquista, del carácter de la revolución española, el no estimar la importancia de los vestigios feudales existentes y el papel dirigente del proletariado en la revolución democráticoburguesa planteada en España, ni las tareas que de ello se derivaban, ha obstaculizado su desarrollo y el contacto con las masas.

La I. C., atenta a los problemas de España, presentó al Partido, con motivo de su IV Congreso, una Carta Abierta, en la que, después de un estudio amplio de los problemas de la revolución española y de los errores cometidos por el Partido y en particular por su dirección, señalaba las tareas fundamentales para la transformación del Partido en un Partido bolchevique de masas, capaz de conducir al proletariado hasta el triunfo final.

Algunos miembros de la dirección del Partido, Bullejos y Adame (que ya, al recibir la Carta de la I. C., se habían resistido a aceptarla), durante y después del Congreso, y apoyados ya por Vega, si bien aceptaban el viraje que marcaba la Carta formalmente y decían estar conformes con la política de la I. C., de hecho no sólo resistían a su aplicación, sino que prácticamente luchaban contra ella. Presentándolo como diferencias con la deleitación de la I. C. por sus métodos de trabajo por aquélla utilizados, llevaban la desmoralización a los nuevos cuadros de la dirección, tratando de atraerlos a su política de resistencia, llegando, en las reuniones del Secretariado y del Buró Político del 17 y 18 de agosto, a intentar enfrentar a éstos, de hecho, contra la I. C.

La I, C. y su delegación han procurado enderezar el trabajo de aquéllos y ganarlos, con una política de cordialidad, a su línea; pero interpretado por el grupo como debilidad, han acentuado su obstrucción y les ha llevado a la crisis producida.

Yo declaro que, por incomprensión del fondo político de la crisis producida e influido por la política del grupo, he facilitado a éste el apoderarse de la dirección del Partido, saltando el acuerdo del B. P. de desplazarles de toda actividad por su rebeldía y en la ocasión crítica de hallarse detenidos el resto de la dirección del Partido y los representantes de las legiones.

Que con este grave error cometido, he dado ocasión a que el grupo haya continuado y reforzado desde la dirección del Partido su lucha contra la I, C., significada por los siguientes hechos:

Convocando una reunión del B. P. en la que, no habiendo entre su asistencia más que dos miembros efectivos, se anulasen los acuerdos del B. P. del 18 de agosto y se diese apariencia legal al golpe de mano en la dirección producido.

Evitando toda relación con los miembros del B. P. detenidos y con la delegación, para desarrollar así su política fuera del control del B. P. y de la I. C.

Tratando de enfrentar a la dirección facciosa, y con ella al Partido, con los miembros del B. P. detenidos y la delegación. (Intento de conminación a los miembros de la dirección detenidos, por su gestión exigiendo el cumplimiento de los acuerdos del B. P. del 18 de agosto. Nota del B, P. aparecida en Frente Rojo sobre renovación de la dirección.)

45 Haciendo en todo momento una labor de descrédito y difamación contra los miembros de la delegación y alardeando ante el B. P, de haber destrozado a delegaciones anteriores.

Saboteando el acuerdo del B. P. del 18 de enviar militantes de base al Pleno de la I. C. y reforzando en su lugar la delegación del grupo.

Y llevando, finalmente, al B. P. a cortar radicalmente sus relaciones, con la delegación, aislando al Partido, por tanto, de la I. C., alegando razones conspirativas, pero teniendo, en realidad, como objeto asegurar en la dirección del Partido la continuación de la política del grupo.

Reconozco no haber luchado con la suficiente energía cuando, consciente de mi error, trataba de impedir el desarrollo de esta política.

Aceptando del B. P. todas las medidas que crea necesario tomar ante las faltas por mí cometidas por debilidad política, declaro estar dispuesto a luchar con toda energía en el trabajó que se me designe para la aplicación íntegra de la línea política del Partido y de la Internacional Comunista:

Luis Zapirain.

Declaro que la actual crisis del Partido es la consecuencia lógica de la labor caciquil y sectaria llevada a cabo, desde hace más de dos años, por el grupo B., A„ T. y. V., quienes de una manera sistemática y consciente se han opuesto a la aplicación de la línea de la I. C- y de su sección española.

A pesar de reconocer constantemente, de manera formal, ante la I. C., su política errónea, el grupo, conscientemente, saboteaba las directivas de la I. C. y de su delegación en España, como lo demuestra la resistencia a oír la voz de autocrítica, de la base, lo que dio, lugar a que en Madrid se produjera repetidas veces un malestar profundo, que trajo como consecuencia que alrededor de Helios Gómez (que ocupaba una posición política completamente falsa y anticomunista) se agrupara una gran parte de los elementos sanos y revolucionarios de dicha organización, dispuestos a luchar contra los métodos caciquiles del grupo director del Partido. Otro de los ejemplos de esta política sectaria es la oposición sistemática organizada contra la política de la I. C. y de su delegación en España para llegar a la unificación de las fuerzas comunistas, atrayendo hacia el Partido al B. O .; C., lo que ha tenido como consecuencia la no realización de este propósito y el que nuestro Partido en Cataluña, no sólo no haya aumentado su influencia entre las masas trabajadoras catalanas, sino que, por el contrario, ésta ha disminuido, Asimismo se puede citar la oposición sistemática a la atracción de nuevos militantes, que en el terreno práctico han de mostrado ser verdaderos revolucionarios, a la dirección del Partido, ya que éstos se veían constantemente obstaculizados en su afán de dotar al Partido de una dirección, apta pata dirigir a las masas obreras y campesinas en su lucha revolucionaria, poniendo así en evidencia, su resistencia a la política de creación de cuadros, por la cual luchaba la I. C.

Si- podrían citar así una infinidad de hechos, tanto en lo que concierne a la vida interior del Partido como en Su actuación pública, que demuestran que el grupo tenía una línea política consecuente de oposición a la de la I. C.

Declaro que el grupo ha sido el principal obstáculo para la transformación de nuestro Partido en un verdadero partido bolchevique de masas, y que en ningún momento éste se ha preocupado de dotar a los obreros y campesinos de una verdadera dirección, de acuerdo con las directivas que señala la I. C. en su Carta Abierta de marzo de 1931 y del discurso del camarada Manuilsky (publicado en el número 1 de la revista BOLCHEVISMO). Asimismo declaro que este grupo ha realizado durante dos años una política de ‘“chantaje” contra la I. C., oponiéndose a que ésta pudiera en ningún momento ponerse en contacto con los elementos de base del Partido y llegando a declarar que la delegación de la I. C. en España era compuesta por agentes provocadores al servicio de la liga de lucha contra el comunismo.

Declaro que mi posición, desde la ruptura del grupo con el resto del B. P. ha sido netamente anticomunista, erigiéndome en abocado defensor de éste y facilitándole su trabajo fraccional en Sevilla, oponiéndome sistemáticamente a que el Comité regional estuviera informado de la situación creada en la dirección del Partido, posición que en un todo se confundía con la del grupo, como también mi consentimiento a que, violando las decisiones del B. P. del 18 y 19 de agosto, éstos, realizando una maniobra netamente anticomunista, lograran de "nuevo encumbrarse en la dirección del Partido, considerando que en aquellos momentos ése era el mal menor, como si de tal se pudiera tratar.

46 Declaro también que la línea política de la I. C. y de su delegación en España era y es completamente justa, como lo demuestran la Carta Abierta de la I. C., el discurso de Manuilsky y las tentativas de la delegación por suprimir los roces con el grupo y realizar un trabajo netamente bolchevique, y que sólo la oposición del grupo, ha sido el factor principal que, entorpeciendo la labor de la delegación de la I. C., impidiera que ésta se llevara a cabo. La I. C. no se ha valido en ningún momento de maniobras contra tal o cual individuo o grupo de individuos, sino que lo que quería es que se llevara a la práctica la línea política que formalmente se reconocía como justa por el grupo, para que, dándole solución a los problemas que tenían y tienen ante sí planteados las masas trabajadoras de España, el Partido lograse transformarse en un verdadero partido bolchevique de masas.

Declaro ante el B. P., el C. R. de Andalucía y ante todo el Partido que la labor por mi realizada durante todo el período y antes del planteamiento de la crisis era un crimen contra la revolución española. Que,

por lo tanto, me dispongo desde este mismo momento a combatir de la manera más resuelta contra el grupo B., A., T. y V. y cuantos grupos se organicen en el interior del Partido; a aplicar en todos los terrenos la línea política trazada por la Carta Abierta de la I. C. Pido que el Partido me someta a todas las pruebas que crea conveniente y que, según la actitud que observe en el trabajo futuro, juzgue mi conducta. Le pido también que, a partir de este momento, me releve de todo puesto de responsabilidad en la dirección del Partido y que me mande a trabajar a la base.

Considero que la situación creada en el Partido en estos momentos no es una crisis de descomposición, sino que, por el contrario, es ésta una enfermedad de crecimiento, que pone en evidencia la necesidad de cambiar de manera radica! con todos los viejos métodos de trabajo, dando paso a nuevos elementos forjados en las luchas de estos últimos años y eliminando, en el curso de su marcha acelerada hacia la transformación de nuestro Partido en un gran partido bolchevique de masas, a todos cuantos obstáculos se le presenten.

Pascual Arroyo.

Notas adicionadas del Secretariado

La declaración del camarada Caballero es una prueba evidente de cómo el grupo ha formado políticamente a algunos camaradas que estaban bajo su influencia inmediata. Esta mentalidad no es común a muchos, porque el partido ha vencido en la marcha muchos de los obstáculos puestos por el grupo. Pero esta lamentable declaración de Caballero acusa al grupo más que a este mismo camarada.

Si alguna duda había sobre el carácter nefasto de la política caciquil del grupo, la declaración de Caballero da una idea exacta de cómo la mentalidad de algunos compañeros buenos revolucionarios, bajo la influencia y reflejo inmediato del gruño mismo, se desarrolla en el peor sentido político. Esta declaración es la condenación más rotunda de los métodos impuestos por los elementos que han abusado largamente de la confianza que el Partido depositó en ellos.

El compañero Caballero se considera como el más caracterizado "Gobernador de provincia". Había varios gobernadores mandados por el grupo a imponer el mando, sin dejar discutir, impidiendo que las nuevas fuerzas dadas al Partido por el proletariado tuvieran acceso a la dirección. Los caciques creaban otros. Y éstos se desmoralizaban, a pesar de su larga historia revolucionaria, cuando el Partido empieza a romper los viejos moldes que frenan su desarrollo interior y cuando quiere llevar a la práctica la única línea política justa, la de la I. C. y del Partido, señalada en el Congreso de Sevilla.

El compañero Caballero demuestra querer romper con el pasado. No le faltará la ayuda del Buró Político y de todo el Partido, a fin de hacer de él un gran militante de tal Revolución.

EL SECRETARIADO

47 La declaración del camarada P. Arroyo ha sido aceptada por el Secretariado como satisfactoria, a pesar de algunas insuficiencias. El camarada P. Arroyo ha sido el que más consecuentemente ha expresado la ideología del grupo sectario. Sabido es que éste encubría el fondo oportunista de su posición con frases de izquierda. El camarada P. Arroyo, al pretender justificar su posición en la reunión del B. P., saboteando las resoluciones del 18 y 19 de agosto, ayudando al grupo sectario en su trabajo fraccional, expuso claramente la mentalidad del grupo y la suya propia en aquel momento. Acusó a la I. C. y al P. C. de España de apoyarse en los elementos oportunistas de derecha para combatir a los sectarios de izquierda, y que ésta es norma política de la I. C. Nada más falso que esto. En el mejor de los casos, es una calumnia grosera. Esta es la teoría de los contrarrevolucionarios, traidores al movimiento comunista internacional. La I. C. y nuestro Partido luchan a la vez contra la derecha y la "izquierda".

Precisamente la I. C., sirviéndose de la hermosa experiencia del Partido bolchevique ruso, preconiza en todo momento la lucha despiadada en los dos frentes, contra el oportunismo de derecha y el oportunismo de "izquierda", que se encubre con frases "radicales", como condición indispensable para el fortalecimiento ideológico y de organización de los Partidos Comunistas.

La declaración antedicha del camarada P. Arroyo es un grosero ataque a la I. C. y al Partido Comunista de España. Con ello da a entender que la I. C. se apoya, y ella misma lo practica, en los elementos oportunistas, contra los sedicentes "izquierdistas" de nuestro Partido. Además, califica abiertamente de oportunista a la I. C. y al Partido y su dirección actual, que tiene que llevar a cabo un gran trabajo contra los elementos sectarios. Con esto el compañero Arroyo no podía hacer más que sembrar la confusión entre los miembros del Partido y en el proletariado.

Saberos que el camarada P. Arroyo está sinceramente dispuesto a corregir sus errores. Esperamos que en el trabajo práctico nos demostrará que verdaderamente se encamina por la vía bolchevique.

EL SECRETARIADO